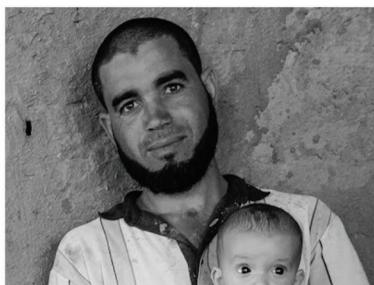


Migraciones

▶ Jornada Mundial
del Migrante y del Refugiado
24 de septiembre de 2023



Libres para elegir si migrar o quedarse



Sumario

- 01 · **Sobre el cartel**
- 02 · **Mensaje del papa Francisco**
- 05 · **Mensaje de los obispos**
- 08 · **A fondo:** Una sociedad diversa y multicultural
Josema Aparicio
- 12 · **Deberían ser libres para decidir si irse o quedarse**
Leticia Gutiérrez Valderrama
- 15 · **Orientaciones sobre la pastoral intercultural**
Hilda Vizarro y José Luis Lastra
- 20 · **Trazos del rostro de Dios desde los migrantes.**
«Tu rostro buscaré, Señor»
José Cobo Cano
- 24 · **Aquí construimos futuro:** XLII Jornadas de
Delegados y Agentes de Pastoral con Migrantes
Departamento de Migraciones
- 26 · **Construyendo futuro**
Xabier Gómez, OP
- 28 · **La Iglesia ante la iniciativa legislativa popular para
la regularización de personas migrantes**
Xabier Parra
- 31 · **Si todas las puertas se cierran**
Marifrán Sánchez
- 34 · **Catequesis para la infancia**
- 39 · **Catequesis para jóvenes y adultos**
- 45 · **Vigilia de oración**
- 50 · **Arte y contemplación**
- 52 · **Los tuits más vistos**
- 53 · **Galería fotográfica**

Edita: Subcomisión Episcopal
para las Migraciones y Movilidad Humana
Conferencia Episcopal Española

Diseña y maqueta: Juan Salvador

Imprime: Comeco Gráfico

Depósito legal: M-33136-2017



No ha sido sencillo trasladar al cartel el lema de la Jornada 2023, *Libres para elegir si migrar o quedarse*. Finalmente optamos por resaltar el mensaje y reforzarlo desde los rostros que representan la diversidad de la realidad de migrantes, desplazados y refugiados a quienes buscamos acoger, proteger, promover e integrar. Hemos intentado representar la realidad de las mujeres, las madres con niños, las familias, los menores, que a menudo son quienes más sufren la dureza de la migración o de las guerras y conflictos que provocan la necesidad de huir a otros países. También la juventud, que es uno de los datos en la movilidad humana. Hemos elegido algunas fotos en color y otras en blanco y negro por un tema no solo estético, sino simbólico, evocando lo que decanta las decisiones y las fases de la migración, donde se alternan momentos de color con otros de claroscuro. Pero si por algo destacan los migrantes es por su fortaleza para seguir adelante, por su esperanza.

Son rostros que representan la diversidad de la realidad de migrantes, desplazados y refugiados a quienes buscamos acoger, proteger, promover e integrar.

Como veremos en el contenido de la revista, *Libres para elegir si migrar o quedarse* es una frase sugerente que nos dará que pensar. Porque invita a detenerse y pensar. En primer lugar, si se dan realmente las condiciones para esa deseable libertad de elección y, en segundo lugar, preguntándonos por nuestra contribución a nivel individual, social y eclesial en lo que se refiere a las condiciones de vida, dignidad, derechos y acogida. Lo que podamos hacer o dejar de hacer cuando no hacemos lo correcto, como recuerda Francisco en su Mensaje.

Las miradas de los protagonistas de nuestro cartel evocan diferentes situaciones, países o continentes de origen, tránsito, destino: la diversidad humana, que es siempre un don querido por Dios. Esas miradas esperan cruzarse con las nuestras para establecer un diálogo de corazón a corazón, en la pedagogía de empatía y misericordia que Jesucristo nos ha enseñado. Cuando reconocemos que los otros somos nosotros, que el otro soy también yo, iniciaremos el camino del acompañarnos, cuidarnos, escucharnos, integrarnos recíprocamente para formar ese «nosotros» cada vez más grande, construyendo aquí y ahora un futuro con los migrantes y refugiados que han de tener las condiciones en sus países de origen para elegir con libertad si migrar o quedarse.





Libres de elegir si migrar o quedarse

Mensaje del santo padre Francisco para la
109.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2023.
24 de septiembre de 2023

Queridos hermanos y hermanas:

Los flujos migratorios de nuestros días son expresión de un fenómeno complejo y articulado, cuya comprensión exige el análisis atento de todos los aspectos que caracterizan las diversas etapas de la experiencia migratoria, desde la partida hasta la llegada, incluyendo un eventual regreso. Con la intención de contribuir a ese es-

fuerzo de lectura de la realidad, he decidido dedicar el Mensaje para la 109.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a la libertad que debería caracterizar siempre la decisión de dejar la propia tierra.

Libres de partir, libres de quedarse recitaba el título de una iniciativa de solidaridad promovida hace algunos años por la Conferencia Episcopal



Italiana como respuesta concreta a los desafíos de las migraciones contemporáneas. Y de mi escucha constante a las Iglesias particulares he podido comprobar que la garantía de esa libertad constituye una preocupación pastoral extendida y compartida.

«El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”» (Mt 2,13). La huida de la Sagrada Familia a Egipto no fue fruto de una decisión libre, como tampoco lo fueron muchas de las migraciones que marcaron la historia del pueblo de Israel. Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es. Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir. Ya en el año 2003, san Juan Pablo II afirmaba que «crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria» (Mensaje para la 90.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 3).

«Ellos se llevaron también su ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán. Así llegaron a Egipto, Jacob y toda su familia» (Gen 46,6). Fue a causa de una gran hambruna que Jacob con toda su familia se vio obligado a refugiarse en Egipto, donde su hijo José les había asegurado la supervivencia. Entre las causas más visibles de las migraciones forzadas contemporáneas se encuentran las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria. Los migrantes escapan debido a la pobreza, al miedo, a la desesperación. Para eliminar estas causas y acabar finalmente con las migraciones forzadas es necesario el trabajo común de todos, cada uno de acuerdo con sus propias responsabilidades. Es un esfuerzo que comienza por preguntarnos qué podemos hacer, pero también qué debemos dejar de hacer. Debemos esforzarnos por detener la carrera de armamentos, el colonia-

lismo económico, la usurpación de los recursos ajenos, la devastación de nuestra casa común.

«Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno» (Hch 2,44-45). ¡El ideal de la primera comunidad cristiana parece muy alejado de la realidad actual! Para que la migración sea una decisión realmente libre, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano integral. Solo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia. Está claro que la tarea principal corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables. Sin embargo, aquellos han de estar en condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos. Y allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también habrá de garantizarse que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos.

Es necesario un esfuerzo conjunto de cada uno de los países y de la comunidad internacional para que se asegure a todos el derecho a no tener que emigrar, es decir, la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra.



«En este año jubilar cada uno de ustedes regresará a su propiedad» (Lev 25,13). La celebración del jubileo para el pueblo de Israel representaba un acto de justicia colectivo; todos podían «regresar a la situación originaria, con la cancelación de todas las deudas, la restitución de la tierra y la posibilidad de gozar de nuevo de la libertad propia de los miembros del pueblo de Dios» (Catequesis, 10 febrero 2016). Mientras nos acercamos al Jubileo del 2025, es bueno recordar este aspecto de las celebraciones jubilares. Es necesario un esfuerzo conjunto de cada uno de los países y de la comunidad internacional para que se asegure a todos el derecho a no tener que emigrar, es decir, la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra. Se trata de un derecho aún no codificado, pero de fundamental importancia, cuya garantía se comprende como corresponsabilidad de todos los Estados respecto a un bien común que va más allá de los límites nacionales. En efecto, debido a que los recursos mundiales no son ilimitados, el desarrollo de los países económicamente más pobres depende de la capacidad de compartir que se logra generar entre todas las naciones. Hasta que este derecho no esté garantizado —y se trata de un largo camino— todavía serán muchos los que deban partir para buscar una vida mejor.

«Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver» (Mt 25,35-36). Estas palabras resuenan como una exhortación constante a reconocer en el migrante no solo a un hermano o una hermana en dificultad, sino a Cristo mismo que llama a nuestra puerta. Por eso, mientras trabajamos para que toda migración pueda ser fruto de una decisión libre, estamos llamados a tener el máximo respeto por la dignidad de cada migrante; y esto significa acompañar y gobernar los flujos del mejor modo posible, construyendo puentes y no muros, ampliando los canales para una migración segura y regular. Dondequiera que decidamos construir nuestro futuro, en el país donde hemos nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a

acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera.

El camino sinodal que, como Iglesia, hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Solo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de mayo de 2023

Franciscus

Oración

*Oh, Dios, Padre todopoderoso,
concédenos la gracia de comprometernos
activamente
en favor de la justicia, la solidaridad y la paz,
para que a todos tus hijos se les asegure
la libertad de elegir si migrar o quedarse.*

*Concédenos la valentía de denunciar
todos los horrores de nuestro mundo,
de luchar contra toda injusticia
que desfigura la belleza de tus criaturas
y la armonía de nuestra casa común.*

*Sostennos con la fuerza de tu Espíritu,
para que podamos manifestar tu ternura
a cada migrante que pones en nuestro camino
y difundir en los corazones y en cada ambiente
la cultura del encuentro y del cuidado.*





Libres de elegir si migrar o quedarse

Mensaje de los obispos de la Subcomisión Episcopal para las Migraciones y Movilidad Humana de la Conferencia Episcopal Española.

La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado aborda este año las causas del aumento de los flujos migratorios en todo el mundo. Pone el foco sobre las condiciones necesarias que posibiliten a las personas ejercer en libertad su derecho a migrar o quedarse en sus países de origen. Por eso, nos coloca en la necesidad de promover *el derecho a no migrar*.

Así, se nos invita a acoger esta realidad, orar y reflexionar sobre ella desde los ojos misericor-

diosos de Dios. El papa Francisco en su mensaje para esta Jornada señala que «entre las causas más visibles de las migraciones forzadas contemporáneas se encuentran las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria. Los migrantes escapan debido a la pobreza, al miedo, a la desesperación». En verdad el planeta está debilitado por la excesiva explotación de sus recursos y desgastado por decenios de contaminación, la desigualdad crece al ritmo de la acumulación de riqueza en manos de una



La Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado aborda este año las causas del aumento de los flujos migratorios en todo el mundo.

minoría en todos los países. Como Iglesia, nos duelen estas heridas que afectan a tantas personas y hermanos nuestros y nos preguntamos qué estamos haciendo o qué debemos dejar de hacer para globalizar la corresponsabilidad que garantice un desarrollo humano integral y sostenible para las próximas generaciones en todo el planeta.

En sintonía con la reflexión del papa Francisco y sus antecesores, consideramos algunas aportaciones constructivas aprendidas del caminar de la Iglesia universal junto a los desplazados, migrantes y refugiados:

Libres para quedarse

En primer lugar, si las personas han de ser *libres para elegir si migrar o quedarse* en su tierra, es necesario garantizar condiciones de bienestar en las zonas de origen de los flujos migratorios. Tanto allí como aquí, los agentes sociales deberían realizar un mayor esfuerzo para poner fin a las injusticias económicas. La competitividad y la ley del más fuerte, que a menudo llevan a privar a los países más desfavorecidos de los recursos necesarios para su desarrollo, deberían dar paso a las ayudas económicas y a la condonación de las deudas, así como a la reducción de las sanciones internacionales que dificultan que los Estados brinden el apoyo adecuado a sus poblaciones. Sin olvidar la responsabilidad de sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables.

Pero allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también se ha de ga-

rantizar que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos.

En esta línea, el Departamento de Migraciones trabaja en un proyecto internacional junto a las diócesis concernidas por la ruta atlántica en África y Europa para promover una Guía de hospitalidad internacional y campañas de información en los países de origen o de tránsito.

Libres de migrar

Como dice Francisco «mientras trabajamos para que toda migración sea fruto de una decisión libre, estamos llamados a tener el máximo respeto por la dignidad de cada migrante; y esto significa acompañar y gobernar los flujos del mejor modo posible, construyendo puentes y no muros, ampliando los canales para una migración segura y regular».

En este sentido, compartimos algunos signos de esperanza de nuestra Iglesia que acompaña a quienes deciden migrar a nuestro país:

1. En muchas parroquias, vida consagrada y otros espacios eclesiales vamos conformando transversalmente un «nosotros» integrador que promueve «comunidades acogedoras y misioneras» donde crecer en la experiencia de Dios, en comunión y en participación. Para los católicos, cada migrante es «otro Cristo» porque el Señor Jesús se ha identificado con ellos (Mt 25). En esta línea estamos alentando en cada diócesis, la constitución de Mesas de Migraciones que coordinen y promuevan esta acogida, promoción integral e inclusión pastoral y social.
2. Son muchas las personas en parroquias, vida consagrada, Cáritas y otras realidades eclesiales, trabajando en la pastoral con migrantes en contextos bien diferentes de nuestro país. Ellos contribuyen a encarnar el rostro de una Iglesia samaritana, mostrando el rostro del Dios de Jesús en los migrantes. También crece la implicación de los migrantes luchan-



do por el reconocimiento de su «plena ciudadanía» junto a quienes los acompañan dentro o fuera de la Iglesia.

3. Se ha propuesto a las diócesis los Corredores de Hospitalidad para promover la espiritualidad y la cultura de la hospitalidad, el patrocinio comunitario y la solidaridad interdiocesana. Este es un proyecto que debiera interpelar a las diferentes Administraciones públicas del Estado a implicarse en una solidaridad entre territorios que permita el tránsito voluntario y el acompañamiento de jóvenes extutelados y otros colectivos vulnerables desde Canarias a la Península o hacia otros países.
4. Conectando con otros desafíos de nuestro país, hemos descubierto las oportunidades del mundo rural, queremos contribuir a cuidarlo favoreciendo la revitalización de los pueblos y sus parroquias. La Mesa del Mundo Rural se ofrece para contribuir al arraigo de familias migradas y al futuro de los pueblos y del campo. Fomenta la creatividad y el trabajo en red a favor de una repoblación sostenible.
5. La experiencia de estos últimos años constata la diversidad cultural que configura un nuevo rostro del pueblo de Dios y de la sociedad. En España, esto nos hace decir que los migrantes son condición de futuro de nuestra Iglesia. Y también para esta sociedad que esperamos no se conforme con el invierno demográfico ni se deje contaminar por actitudes o comportamientos racistas a nivel individual o estructural. Siempre diremos no al racismo. Hemos de cultivar una espiritualidad de la hospitalidad y seguir dando a conocer la Doctrina Social de la Iglesia.

En coherencia con ese magisterio social, la Iglesia aboga por políticas, leyes y buenas prácticas a nivel europeo y nacional que contribuyan a facilitar los permisos de trabajo y residencia de las personas migrantes, regularizar su situación administrativa y el acceso a una vivienda digna. Consideramos que es preciso un nuevo modo de abordar las migraciones, ordenando los flujos migratorios, garantizando todos los dere-

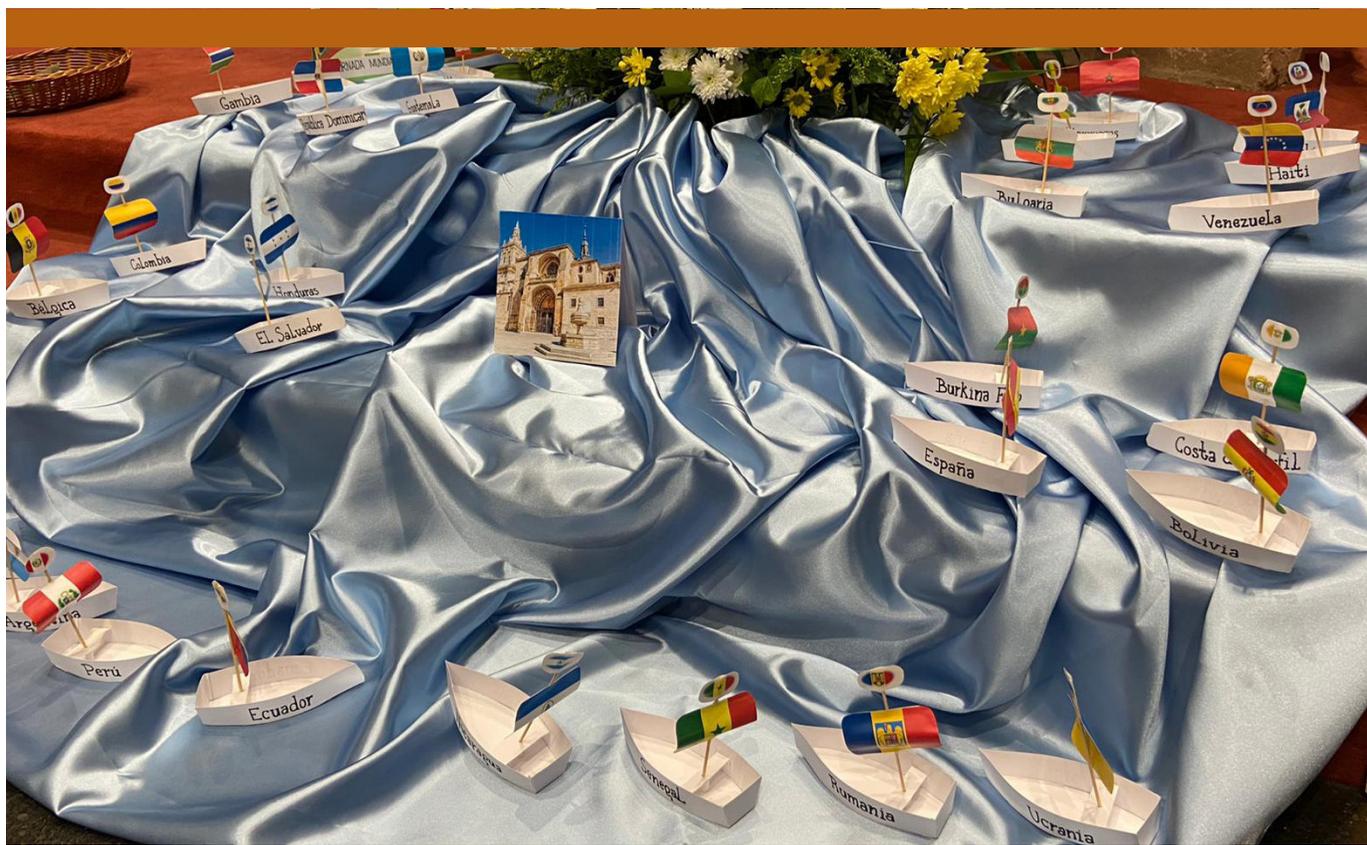
Compartimos algunos signos de esperanza de nuestra Iglesia que acompaña a quienes deciden migrar a nuestro país.

chos desde los países de origen, tránsito, en las fronteras, en el mar y en todo el territorio nacional. Cuando sea preciso activarlos, insistimos en el valor de los «corredores humanitarios». La mejor manera de luchar contra las mafias es una migración ordenada.

En todo caso, «dondequiera que las personas decidan construir su futuro, en el país donde se ha nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera».

Damos gracias a Dios por cuanto está ya en marcha en nuestra Iglesia. El Espíritu Santo va despertando corazones y estructuras que alumbran un nuevo momento, en que la migración forma parte de la manera de acoger la realidad a la que, como misión, el Señor nos convoca.





Una sociedad diversa y multicultural

Los datos anticipan una profunda transformación en nuestra sociedad que se refleja en no pocos ámbitos de convivencia.

Josema Aparicio

Doctor en Teología y profesor. Universidad Pontificia Comillas

La población extranjera en nuestro país, como indica la gráfica, la constituía el 1,1 % de la población en 1998 y en 2020 alcanzaba casi el 14 % de la población, superando ese año, por primera vez, el número de extranjeros extracomunitarios (61 %) al de los comunitarios.

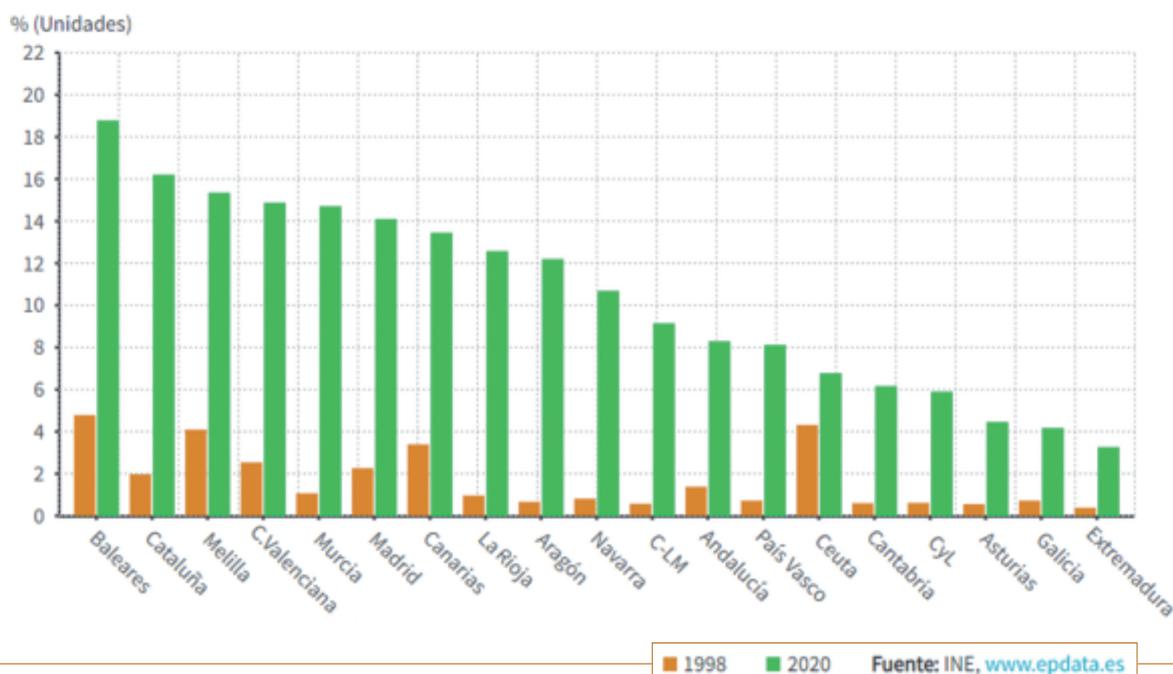
Los datos anticipan una profunda transformación en nuestra sociedad que se refleja en no pocos ámbitos de convivencia. Debe señalarse,

en primer lugar, que nuestro país no presenta la evolución hacia barrios o ciudades convertidas en guetos por la densidad de población extranjera y con condiciones de homogeneidad, salvo en los casos de Ceuta y Melilla, particularmente en barrios como el del Príncipe.

Los porcentajes señalados de población extranjera nos permiten ya hablar de un nivel «alto», suficiente como para referirnos a sociedades mul-



Porcentaje de población de extranjeros en cada comunidad en 1998 y 2020



ticulares. Esto exige la contemplación de un parámetro novedoso, que es el de la percepción mutua de extranjeros y su acogida, y de nacionales y su lectura de los nuevos conciudadanos.

Una percepción social que se encamina hacia los «mundos cerrados»

La actitud de la sociedad española ante la inmigración es un fenómeno de complejo estudio y que, como muestra la gráfica, ha sufrido cambios significativos.

En términos generales, puede apreciarse un crecimiento del 400 % en los reacios desde 1998 hasta la fecha. Los tolerantes se mantienen en una horquilla entre el 24 % y el 45 %, dato que puede considerarse como «techo». En 2014 era del 33 %.

No es fácil interpretar los vectores que explican este tipo de gráficas. Uno, indudablemente, es la adopción en España del acuerdo de Schengen,

que rige la política interna de la Unión Europea. Desde entonces, la frontera sur no lo es solo del Estado español, sino de los miembros de la Unión. En 1998, durante el gobierno de José María Aznar, se procede a la instalación de la valla, en un momento en el que los porcentajes de inmigración son aún muy bajos y en los que el porcentaje de los *tolerantes* es alto. Curiosamente, en esos mismos años, llama la atención el crecimiento de los *reacios*.

Otro vector que señalar es la ausencia de conflictos significativos como expresión de racismo o xenofobia. Desde luego se han dado, pero no con una intensidad que los haga merecedores de constituir un parámetro ineludible de estudio, y muy lejos de la experiencia de otros países vecinos de la Unión Europea. Y este dato adquiere particular relevancia habiéndose superado varias crisis económicas, incluida la de 2007, o la pandemia de la covid, fenómenos que, en otros países, sí ha sugerido una estigmatización de estos colectivos. Informes recientes señalan que la



Los porcentajes señalados de población extranjera nos permiten ya hablar de un nivel «alto», suficiente como para referirnos a sociedades multiculturales.

ausencia de estos fenómenos visibles, no deben dejar de reconocer las tensiones existentes en distintos espacios con porcentajes significativos de población extranjera.

Un tercer vector es también de carácter geoestratégico. La llamada *crisis de los refugiados*, en 2015, permite, desde la distancia, contemplar un paradójico fenómeno que fue capaz, en el escaso plazo de nueve meses, de expresar una desatada corriente de solidaridad en la ciudadanía europea al grito de «Welcome refugees» para dar paso a un creciente fenómeno en distintos países en los que coincide la emergencia de partidos de carácter nacionalista, intensificando el factor de identificación y rechazo a lo distinto, y que marca las agendas de la mayoría de los Estados de la Unión Europea. En ellos es común la instrumentalización de las migraciones como argumento político para la justificación de determinadas políticas. Sin ni mucho menos identificar los fenómenos, podría considerarse que el Brexit sería otra expresión de esta misma lógica de primacía de lo particular frente a lo común.

Politología.

Una sociedad que evoluciona del contrato social al contrato mercantil

La crisis de 2007 visibilizó las consecuencias de la desigualdad más allá de las connotaciones económicas y empíricas. La fortaleza de este nuevo vector social apunta en una dirección donde se cuestiona el significado de la concepción de la sociedad y el puesto de cada individuo en ella.

Las sociedades inspiradas en el modelo político liberal hunden sus raíces en los valores que componen la famosa tríada libertad, igualdad y fraternidad. Así, la desigualdad afecta al núcleo de la propia esencia de la democracia, pues interpela a sus valores fundantes. Estos constituyen la contraparte del llamado contrato social, la categoría forjada para generar un sistema alternativo al medieval y que otorgaba sus cimientos al Estado de derecho.

El primero de los términos de la expresión, *contrato*, expresa el clásico modelo forjado en el periodo de la modernidad y que es reconocible a través de los clásicos del liberalismo: Hobbes, Locke y Rousseau. Con este concepto describían un nuevo modelo de vínculo social capaz de suplir al medieval de vasallaje. La crisis generada por la eclosión de la burguesía inhabilitaba el modelo social patriarcal y estructuraba la convivencia en castas: alta nobleza, baja nobleza, plebe...

La emergencia de la noción de dignidad encuentra encaje en una propuesta que presupone un intercambio, de ahí el término *contrato*. Por el *contrato social* el individuo queda inserto en una comunidad política. A ella le concede la gestión de una parte de su libertad en aras del bien común. Al tiempo, recibe la promesa de que el Estado velará por que sus necesidades fundamentales, sanidad, educación, coberturas sociales, sean satisfechas en las tres coordenadas referidas, respecto al resto de ciudadanos.

El modelo consagró un modelo de convivencia que ha llegado hasta nosotros y que constituye el fundamento de las democracias contemporáneas. La soberanía reside en el pueblo que, a través de los mecanismos previstos por la Constitución, contribuye a la construcción de una estructura estatal que gestione las libertades concedidas...

La crisis de 2007 habría puesto en cuestión el vínculo, tal y como vienen advirtiendo los informes Foessa. El *contrato social* pasaría a *contrato mercantil*. Señalando con esta evolución que los criterios de vinculación con la sociedad ya no residen en el intercambio de libertades y cuidados,

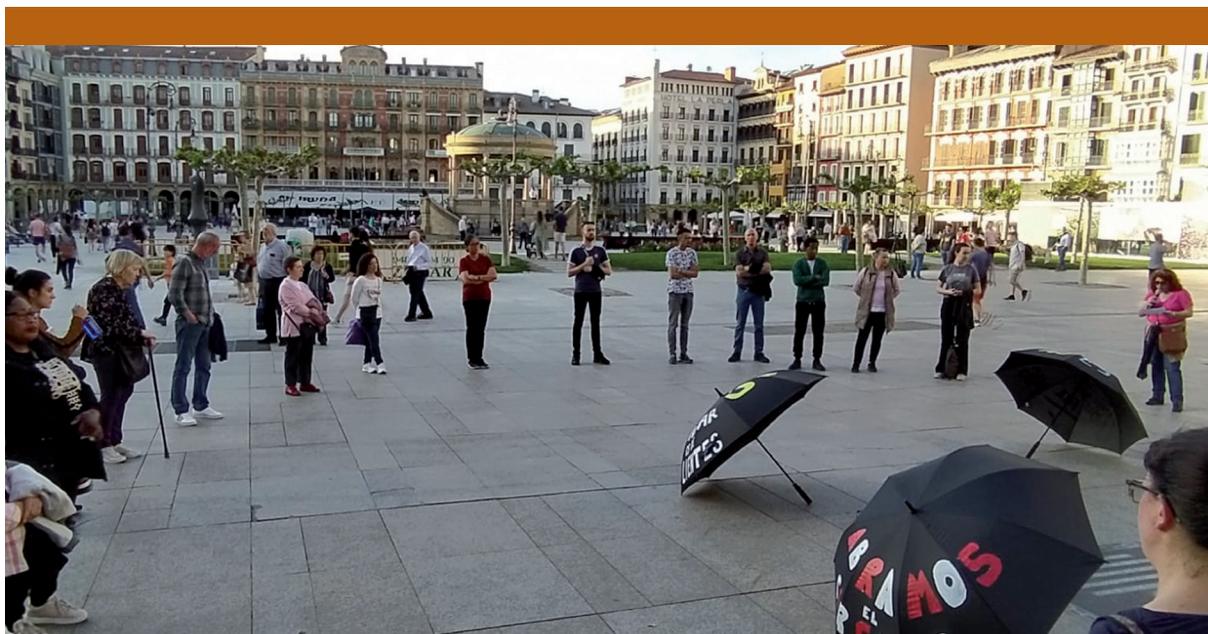


sino en la capacidad adquisitiva para la satisfacción de las propias necesidades. La dinámica es visible en la evolución de un sistema sanitario público hacia un creciente protagonismo del privado. En la proliferación de propuestas educativas privadas, tanto en la etapa inicial como en la universitaria. En la privatización de muchas de las empresas y los servicios que tradicionalmente eran gestionados por los Estados...

La evolución de esta concepción de la sociedad agudiza la brecha de la desigualdad, que se traduce en un aumento de la pobreza y de la exclu-

sión, que se eleva hasta el 25 %. La terminología, de esta manera, pone nombre sociológico a lo que el papa Francisco describió como *cultura del descarte*.

La crisis de la covid-19 ha intensificado la percepción de la disparidad de criterios para su gestión y las diferentes formas de establecimiento de restricciones y libertades con las consecuencias económicas derivadas.





Deberían ser libres para decidir si irse o quedarse

Nos acercamos a la 109.^a Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, con el incondicional «deberían» ser libres para tomar la decisión de quedarse o dejar la propia tierra.

Leticia Gutiérrez Valderrama

Misionera scalabriniana. Delegada de Migraciones Sigüenza-Guadalajara

En un primer instante, el papa Francisco parece que da un giro al proceso pedagógico que venía proponiendo en los últimos años con los verbos acoger, proteger, promover e integrar (JMMR, 2018)¹. Desde esta propuesta nos hemos enfoca-

do pastoralmente en defender el derecho a migrar en condiciones dignas; a trabajar por la hospitalidad, por la cohesión y la convivencia social en los países de acogida, a fin de construir el futuro donde la diversidad sea reconocida como



una riqueza y un bien para la humanidad. Hoy la propuesta está relacionada con el derecho a no migrar, «una realidad que pueden ejercer pocas personas» y que parece fuera del escenario del camino andado. Sin embargo, es de gran calado y no contradice el proceso pedagógico anterior, por el contrario, lo complementa porque cuestiona los modelos económicos y políticos actuales que en el fondo son los causantes de que el derecho a migrar o no migrar sea ejercido.

En los últimos años quien decide migrar está siempre condicionado por factores externos que acompañan su decisión individual o familiar. Pienso en quienes migran huyendo de la violencia estructurada que generan la economía, la guerra, los conflictos políticos, la pobreza, el hambre, las consecuencias por los desastres naturales, la presencia de grupos del crimen organizado y la homofobia por ser personas lesbianas, gays, bisexuales o transexuales.

El derecho a no migrar es una realidad profunda que remite a mirar de manera holística la migración y pensar en las causas que provocan esta huida agresiva, así como cuestionar la responsabilidad de los Estados y nuestro compromiso pastoral y profético por participar con propuestas políticas que generen condiciones integrales e integradoras para que las personas sigan viviendo en la tierra que les dé el pan para comer y la posibilidad de desarrollarse humana y trascendentalmente.

Continúo pensando en la propuesta pastoral que lanza el papa Francisco este año y la leo en medio de grandes acontecimientos planetarios. Los Pactos Globales de Migración y Refugio; la pandemia de la covid-19 y un Sínodo universal en la Iglesia. Sobre todo, lo hago contrastando los distintos escenarios y las migraciones que recorren las rutas africanas, de Medio Oriente, de Europa y el largo camino en las Américas, desde el Darién, «frontera colombo-panameña», hasta llegar a los Estados Unidos.

El derecho a no migrar es una realidad profunda que remite a mirar de manera holística la migración y pensar en las causas que provocan esta huida agresiva, así como cuestionar la responsabilidad de los Estados y nuestro compromiso pastoral y profético

Una migración que ha sido continuada, a la que los principios rectores propuestos por los Pactos Globales no logran calar en políticas migratorias estatales y regionales que imponen una gobernanza punitiva, securitaria y violadora de derechos humanos, sin pasar a facilitar una migración más humana.

Leo el *derecho a no migrar* desde la hospitalidad que ofrecen la iglesia sinodal, la sociedad civil y la gente de buena voluntad que mitiga el dolor humano que va dejando la frenética carrera por sellar y militarizar las fronteras globales. Ni aun con todo el bien expandido y el dolor evidenciado, se trasciende en las decisiones más profundas de los tomadores de decisiones de un sistema.

El derecho se agrava cuando la pandemia de la covid-19 desvela la situación desigual que vive el 99 % de las personas despojadas de todo (Oxfam, 2016)², hasta del *derecho a no migrar*. Algo no está funcionando, algo estamos haciendo mal a nivel económico, político, social, cultural, ecológico y religioso.

1. FRANCISCO, Mensaje de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2018: *Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados*.

2. OXFAM «Una economía al servicio del 1%. Acabar con los privilegios y la concentración del poder para frenar la desigualdad extrema», Informe 210 (2016), consultado el 25 de mayo de 2023.



Tal vez desde el camino sinodal que la Iglesia está haciendo a nivel planetario algo más podrá surgir, para que los hijos e hijas de Dios «tengamos vida y vida en abundancia» (Jn 10,10) cuando decidan migrar o no migrar.

Como humanidad, no podemos seguir exponiendo las vidas de hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes en las rutas migratorias y fronteras de las Américas, los Balcanes y del Mediterráneo europeo y continuar como si no pasara nada, como si fuera un asunto de ellos: *se trata de nuestra humanidad, se trata de nosotros.*

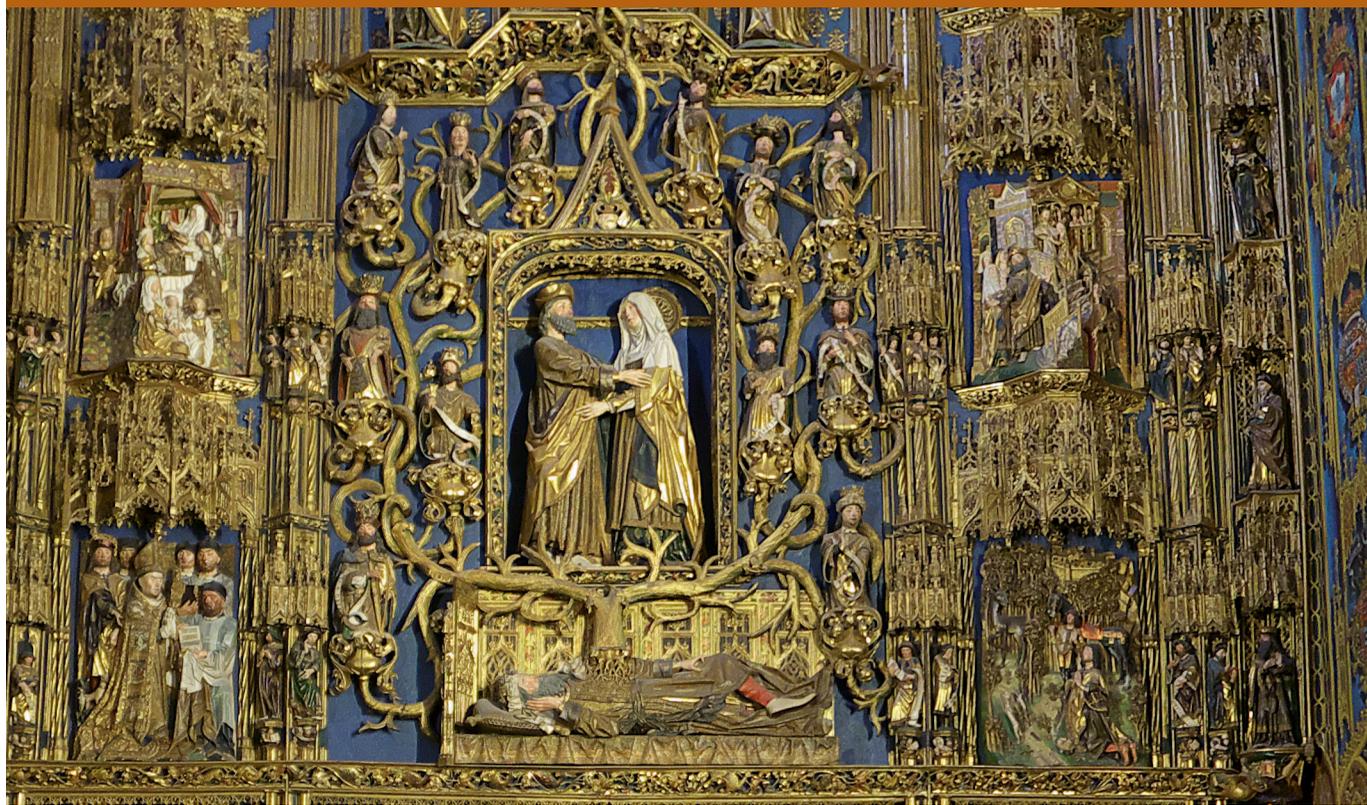
El *derecho a migrar* es vida, es promesa de abundancia. La que hace Dios a Abrahán: «Vete de tu tierra, a la tierra que yo te mostraré» (Gen 12,1); «Los llevaré a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,17). Esta promesa es para todos, hacia allá tendrían que estar enfocadas las decisiones de quienes están en el poder, de quienes rigen el

mercado y la iniciativa privada. Hacia allá también tendrá que ser dirigida nuestra pastoral, hacia la búsqueda del *buen vivir*, ese que busca que las personas tengan vivienda, educación, trabajo decente, pensiones justas, salud, espiritualidad, ciudadanía, es decir, desarrollo humano integral.

No es suficiente cambiar un sistema migratorio planetario que facilite vías seguras y humanas que eviten el dolor, la muerte y la desaparición de hombres, mujeres, niños y niñas que se desvanecen por las rutas migratorias, si no va acompañado de un cambio de modelo económico, social, político, cultural y religioso, que permita hacer efectivo el *derecho a no migrar*.

En el mensaje de este año, el papa Francisco nos propone preguntarnos: ¿qué podemos hacer?, ¿qué debemos dejar de hacer? Si los Pactos Globales no han provocado en los Estados una respuesta efectiva hacia una migración *segura, ordenada y regular* con perspectiva en los derechos humanos, y la pandemia ha desvelado la situación desigual, tal vez desde el camino sinodal que la Iglesia está haciendo a nivel planetario algo más podrá surgir, para que los hijos e hijas de Dios «tengamos vida y vida en abundancia» (cf. Jn 10,10) cuando decidan *migrar o no migrar*.





Orientaciones sobre la pastoral intercultural

Hilda Vizarro y José Luis Lastra

Delegación diocesana de Migraciones de Burgos

Es bueno y necesario soñar...

En la capilla de Santa Ana, en la catedral de Burgos, hay un precioso retablo gótico tardío de 1486, obra de Gil de Siloé, en el que destaca el relieve titulado El sueño de Jesús. De su figura dormida brotan las raíces de un árbol que va creciendo hasta abarcar todo el retablo con la genealogía de Jesús, dando lugar a una obra maravillosa.

De los sueños pueden brotar grandes realidades. Así nos lo recordaba el papa Francisco en su Mensaje para la Jornada de las Migraciones del

año 2021: «El profeta Joel preanunció el futuro mesiánico como un tiempo de sueños y de visiones inspiradas por el Espíritu: “Derramaré mi espíritu sobre todo ser humano; sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones” (3,1). Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas» (cf. *Fratelli tutti*, 8). Años antes, en 1963, Martin Luther King había dicho: «Tengo un sueño, que mis cuatro hijos



pequeños podrán vivir en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por el valor de su carácter». Aquel sueño lo llevó a luchar, incluso a morir, pero lo cierto es que algo cambió en los Estados Unidos, se derribaron muros y se construyeron puentes. La unidad se construye desde la diversidad, como nos recuerda frecuentemente Francisco con la figura del poliedro (EG, 236; FT, 215).

1. Qué es eso de la interculturalidad

- Por un lado está la postura asimilacionista. Defiende la existencia de un modelo «nacional» de convivencia, que se le propone al recién llegado para que se asimile a él. La responsabilidad de cambiar es de quien llega. Metáfora: el pez grande se come al chico. Si el pequeño quiere evitarlo, no le queda más remedio que salir corriendo del territorio que el pez grande considera su casa. Como el grande no quiere indigestarse, está obsesionado por el número de «extraños». Ciertamente, este planteamiento es el más cómodo para la sociedad de acogida.
- Por otro lado, está la postura multicultural. Su posición es que, aceptando con serenidad la diversidad cultural, no es necesario poner en marcha ninguna estrategia integradora. Que cada grupo cultural se busque la vida. La coexistencia de los diferentes que viven en proximidad física, pero sin interacción. Unos junto a otros, yuxtapuestos en proximidad geográfica, pero sin programa de intercambios ni intención de promoverlos. Quizá es lo más cómodo para los que llegan nuevos.
- En tercer lugar, está la postura intercultural. Si el multiculturalismo es la aceptación de un hecho, la estrategia intercultural requiere una opción. Es un modo de plantear la integración entendiéndola más como una situación en la que todos hacemos un esfuerzo por situarnos en algo nuevo que como renuncias unilaterales de los que llegan. Podemos crecer y enriquecernos todos en el respeto a la diferencia. En el mundo de la interacción humana sucede frecuentemente: lo que fortalece a una parte es muchas veces bueno también para el conjunto del grupo.

La integración cultural es objeto de un intenso debate. Existe un común acuerdo en dos aspectos: la necesidad de que exista, por lo menos, una lengua compartida como elemento básico e irrenunciable; y el rechazo de modelos asimilacionistas que supongan la renuncia a la propia tradición cultural. Existe en cambio divergencia entre dos modelos distintos: el multicultural y el intercultural.

- Un modelo en clave de multiculturalidad donde el acento se pone en el conocimiento y respeto de cada una de las identidades culturales y su convivencia pacífica bajo un marco común. Se trata de garantizar la apertura y el desarrollo de nuevos espacios comunes a través de la convivencia en la diversidad y no por el fomento de un mestizaje cultural.
- Un modelo en clave de interculturalidad donde el acento se sitúa en la actitud de apertura cultural, tanto de la población inmigrada como de la autóctona, en vistas a desarrollar procesos de transformación cultural que permitan mayores espacios comunes. Sin perder el pie de la tradición cultural propia, fomenta un constante trabajo de depuración e incorporación de valores y expresiones culturales.

Hay que pensar, no obstante, que estos planteamientos parten de dos supuestos que son muy cuestionables: que cada persona tiene una cultura (y solo una); y que esta cultura está determinada por su nacionalidad. Realmente, más que de culturas podríamos hablar de tramas culturales, escenarios y situaciones. Más que pensar en sistemas culturales monolíticos podemos entender que se trata de adaptaciones flexibles, tendencias y cambios que se operan en función de las circunstancias. Por ello, el reto social de la integración no tiene que ver con un diálogo cultural en abstracto sino con la creación de escenarios y situaciones que son inclusivos. No es cuestión de cantar, con Facundo Cabral, «No soy de aquí ni soy de allá...», sino de creer, como la escritora española María Rosa Bergua Grasa, exiliada en México tras la Guerra Civil, «Yo soy de aquí y soy de allá».



2. Un modelo pastoral intercultural

Escribe el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, 210: «Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales». Pues bien, lo que pedimos para otros tendremos que planteárnoslo también nosotros...

Venimos de una «estación de metro» llamada Emaús, en la línea 24 (Lc 24), de una «etapa de pastoral de emigración». El contexto sociológico desde el que se desarrolla y piensa este modelo es el del colectivo de emigrantes, de origen católico, que viven con dificultad en un entorno a veces hostil y que requieren ser sostenidos en la fe. Las líneas de actuación prioritarias son la configuración de comunidades étnicas, la liturgia, la formación de un clero especializado, la asistencia religiosa y, cuando es posible, también la material. Este modelo encuentra su apoyo magisterial en el documento de Pío XII, *Exsul familia*, de 1952.

Venimos de y estamos aún en otra estación llamada Jericó, en la línea 10 (Lc 10, parábola del buen samaritano), que corresponde a una «etapa de migraciones masivas y trágicas». La lectura de la realidad se hace en términos de solidaridad y justicia con especial sensibilidad a la situación de pobreza y vulnerabilidad de una parte de los inmigrantes. El inmigrante es visto, ante todo, como víctima. Las líneas de actuación prioritarias son aquellas vinculadas a la cobertura de necesidades sociales y jurídicas, la sensibilización eclesial y social, la denuncia profética y el trabajo coordinado con entidades sociales y eclesiales. Este modelo se inspira en el documento posconciliar de Pablo VI, *Pastoralis migratorum cura*, de 1969.

Y caminamos hacia una tercera estación llamada Jerusalén, en la línea 26 (Hch 2, Pentecostés), una «etapa de pastoral intercultural». La lectura sociológica no se centra exclusivamente en el colectivo extranjero, sino que capta la relación orgánica entre los inmigrantes, la sociedad de acogida y la comunidad eclesial. Así pues,

Se trata de garantizar la apertura y el desarrollo de nuevos espacios comunes a través de la convivencia en la diversidad y no por el fomento de un mestizaje cultural.

trata de comprender la complejidad y pluriformidad de la realidad migratoria y su impacto, tanto desde la perspectiva religiosa como social. La comunidad eclesial experimenta esta nueva realidad como un *kairós*, una oportunidad para la renovación, la conversión y la vivencia de la catolicidad. Este modelo encuentra su refrendo magisterial en el documento *Erga migrantes caritas Christi*, de 2004, del final del pontificado de Juan Pablo II.

No se trata de tres modelos alternativos, ni los primeros dos están obsoletos. Hay que asumir lo bueno y a veces necesario de los dos primeros, sobre todo en algunas circunstancias o para algunos colectivos, pero tener puesta la mirada en el tercero. El documento *La Iglesia en España y los inmigrantes*, publicado en 2007 tras la XC Asamblea de la Conferencia Episcopal Española, parte de *Erga migrantes* y en muchos aspectos se aproxima al modelo Jerusalén o Pentecostés.

Aquí situamos también el reciente documento del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, de marzo de 2022: *Orientaciones sobre la pastoral migratoria intercultural*. Dice en su introducción que «tiene como objetivo ofrecer sugerencias y orientaciones concretas para una acción que pueda articularse mediante cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar». Y presenta dos grandes retos: uno, *ad intra*, acoger. «La manera de vivir la catolicidad de nuestra fe: aceptar la llegada de católicos que proceden de diferentes partes del mundo e integrarlos en las comunidades locales». El otro, *ad extra*, salir. «Ser una Iglesia verdaderamente misionera. Y a través de la caridad y el amor,



animar la conversión del corazón, sobre todo a quienes se encuentran fuera de la Iglesia».

3. Algo muy humano...

Marca este documento tres líneas de actuación que bien podríamos compartir con el resto de las personas, creyentes o no, con las que trabajamos en la tarea apasionante de poner un poco de humanidad en el ámbito de las migraciones:

- Reconocer y superar el miedo. Ante el reto de que «una percepción negativa de los migrantes y refugiados impide acoger eficazmente, genera miedos, fomenta actitudes intolerantes y xenóforas», la respuesta de «ayudar a las comunidades a comprender correctamente el fenómeno de la migración». Y eso se puede conseguir mejorando los conocimientos, invitando a los medios a difundir buenas prácticas, con un lenguaje positivo en el discurso público, teniendo empatía y solidaridad con los migrantes, involucrando a jóvenes con mentalidad más abierta...
- Promover el encuentro. Ante el reto de que «las comunidades católicas no están preparadas, están desorientadas, por lo que se recurre a la creación de zonas de confort y guetos, la respuesta de tender puentes entre las comunidades locales y los recién llegados, promoviendo una auténtica “cultura del encuentro”». Para ello, participar en la lucha contra las desigualdades, comprender la migración como oportunidad de encuentro, preparar los encuentros en los espacios educativos, compartir deportes, fiestas y eventos sociales, formar agentes pastorales constructores de puentes...
- Escuchar y mostrar compasión. Ante el reto de que, «debido a la desconfianza, es posible que las comunidades católicas fracasen en su intento de escuchar, sofocando la empatía y la compasión», la respuesta de que «cada ocasión de encuentro es una oportunidad única para encontrar a Jesucristo mismo». ¿Cómo? Promoviendo una cultura del cuidado, especialmente a menores, implicándose en programas de asistencia, formándose en habilidades para escuchar, animando a profesionales de la salud y trabajadores sociales a servicios específicos para migrantes...

4. Algo muy cristiano...

Las otras cuatro líneas de actuación que aparecen en el documento son más explícitamente cristianas:

- Vivir nuestra catolicidad. Ante el reto de «una tendencia a una uniformidad prefabricada y a una retórica nacionalista presente en algunas comunidades católicas locales», la respuesta de «concebir la multiplicidad de sus miembros como una oportunidad que se le brinda para ser cada vez más “católica”». Para ello, se propone promover la comprensión de la Iglesia como comunión en la diversidad, acoger las expresiones culturales y religiosas, invitar a asistir a las diferentes celebraciones, promoción de una pastoral específica de grupos étnicos como primer paso en un proceso de integración, formación específica de agentes de pastoral, formación teológica específica a seminaristas...
- Considerar a los migrantes como una bendición. Ante el reto de que «en algunos casos la mayoría de los feligreses son extranjeros, y los sacerdotes, y sin embargo casi nunca se percibe como una bendición», la respuesta de «valorar estas oportunidades como una forma de dar nueva vida a las comunidades locales». Se proponen diversos medios: reconocer la presencia de los migrantes, capacitar a los migrantes para que puedan reconocer su riqueza como una valiosa aportación, prepararlos para ser misioneros en los países de destino, promover la participación activa de migrantes, concebir parroquias interculturales, desarrollar programas catequéticos innovadores con niños y jóvenes de segunda generación, formar a sacerdotes extranjeros, formar a ministros y seminaristas...
- Cumplir la misión evangelizadora. Ante el reto de que «muchas comunidades católicas perciben la llegada de migrantes de otras confesiones religiosas o que no profesan ninguna como una amenaza a su identidad», la respuesta de «ver esta presencia como una oportunidad providencial para cumplir la misión evangelizadora a través del testimonio y la caridad». Como medios se sugieren promover la reflexión sobre la migración como signo de los tiempos y oportunidad,



preparar a los fieles locales para el encuentro con los migrantes y refugiados, promover servicios caritativos hacia todos los migrantes, participar en el diálogo interreligioso, incluir esta misión en los programas pastorales, formar a ministros y seminaristas...

- Cooperar para alcanzar la comunión. Ante el reto de que «las acciones emprendidas por diferentes entidades católicas son a menudo fragmentadas y descoordinadas», la respuesta de «una cooperación eficaz entre todas las entidades católicas, y entre ellas y todas las demás entidades». Y eso se puede conseguir organizando encuentros regulares entre organizaciones, promoviendo la cooperación entre Iglesias locales de origen, tránsito y destino, fortaleciendo la oración y cooperación ecuménica, promoviendo más encuentros interreligiosos, cooperando entre organizaciones religiosas, de la sociedad civil y gobiernos... Aquí podemos situar algunas de las cuestiones en las que se está trabajando últimamente: ver la pastoral de migraciones como algo transversal, trabajar por proyectos y en red, los Corredores de Hospitalidad, los Círculos de Silencio, la Mesa del Mundo Rural...

5. Este ha de ser nuestro horizonte pastoral de futuro

En su Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado de 2006, Benedicto XVI decía: «Entre los signos de los tiempos reconocibles hoy se pueden incluir ciertamente las migraciones». Olvidémonos de volver a una cultura como la que conocimos hace no muchos años, mucho más uniforme: nuestra sociedad y nuestra Iglesia son ya otra cosa, y esto no tiene marcha atrás. O lo toleramos... o lo asumimos, encauzamos y aprovechamos.

En el documento aún más reciente del Dicasterio titulado *Directrices para una oficina diocesana/nacional de pastoral de movilidad humana*, se indica de nuevo:

Uno de los aspectos centrales de la catolicidad es la interculturalidad. Es esencial recordar que la Iglesia no es católica solo porque cuida de los migrantes católicos de cualquier nacio-

nalidad, cultura y rito, sino porque su mirada es católica, inclusiva, y por tanto su «solicitud maternal» se extiende a toda la humanidad. Su acción pastoral incluye a católicos, cristianos de otras denominaciones, creyentes de otras religiones y personas sin ninguna afiliación religiosa; debe ser integrada, integral e integrante. Debe ser una pastoral «con» y no solo «para» los migrantes. En otras palabras, la pastoral de movilidad humana debe convertirse en una pastoral sinodal.

6. Y esto se hace a través de cosas sencillas y en la pastoral ordinaria

En la conclusión de las *Orientaciones sobre la pastoral migratoria intercultural* se señala: «La finalidad de estas Orientaciones pastorales es que empecemos desde abajo y nos expandamos hasta los confines más lejanos de nuestros países para acoger, proteger, promover e integrar a nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados, edificando el reino de Dios en la fraternidad y en la universalidad».

Seguro que todos estamos haciendo algo en esta línea... Y seguro que todos podemos hacer más y mejor. Por poner algunos ejemplos de Burgos (porque esto medianamente nos lo creemos): encuentros de naciones en Miranda de Ebro, Burgos y Aranda de Duero; conocer realidades de colectivos concretos en encuentros parroquiales; elaboración y difusión de materiales de sensibilización (revista *Burgos Inmigra* con sus suplementos, hojas de reflexión); visitas mutuas entre mezquitas y parroquias, y con el obispo; el belén migrante instalado cada año en la calle, con actuaciones en torno a él; concurso escolar de dibujo y redacción; círculos de silencio, invitando expresamente a participar a grupos; o la experiencia que tuvimos con el jubileo de los migrantes dentro del año santo con motivo del VIII centenario de nuestra catedral.





Trazos del rostro de Dios desde los migrantes. «Tu rostro buscaré, Señor»

José Cobo Cano

Arzobispo de Madrid. Responsable del Departamento de Migraciones de la CEE

Dios dibuja su rostro como historia y la hace «historia de la salvación»

El migrante nos ayuda a releer las categorías teológicas fundamentales. Desde ellos percibimos que este rostro de Dios se dibuja con nuevos to-

nos. Las herramientas teológicas básicas, como peregrinaje, liberación, promesa, camino, éxodo, resto de Israel, huérfanos, pobres y viudas... Todas cobran nueva fuerza y presentan cercanías nuevas de Dios en medio de su pueblo.



No es igual hablar de promesa o de éxodo desde la teoría, o un libro, que desde las colas de entrada por Ceuta, Canarias o la frontera mexicana. Con los relatos de tantos migrantes aprendemos a recuperar una renovada *espiritualidad de historia de la salvación*. Es un redescubrimiento para esta época, donde recuperaremos la lectura creyente del paso concreto de Dios por la historia personal y por la de su pueblo.

Dios abraza: la mística del abandono

«Estos son los que vienen de la gran tribulación» (Ap 7,14) y nos anuncian el paso de Dios en la desesperación. Nos ayudan a hablar de Dios en medio de la mística del abandono, tan necesaria para hoy.

Cuando tendemos a escamotear y disimular las dificultades, los migrantes ayudan a encarar pasualmente las trabas o la cadena de desarraigos que sufren. Con sus vidas y las de sus familias nos hacen escuchar en lo hondo de sus oraciones el salmo 21. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Desde ahí nos ayudan a entender los vacíos de la humanidad y los nuestros.

En la bajada y despojamiento pasan, en su camino migratorio, como Job, por la herida de sentir que Dios ha desaparecido y preguntan en el punto oscuro de sus crisis: ¿dónde está Dios? Pero en lo hondo del abandono, su fe nos abre a la experiencia de ser rescatados por Dios, aun en medio de tantas oscuridades. Así, nos enseñan a unir la desesperación y la alabanza al mismo tiempo, aun sin ver nada claro. Solo por acoger la presencia de Dios.

Narrar el tránsito, el paso y el miedo es la tarea que se nos pone delante en un mundo que lo escamotea. Por eso, la Conferencia Episcopal Española¹ constata la necesidad de formar agentes de pastoral migratoria para atender las necesidades específicas de esta población y recuperar el «espíritu que, desde la experiencia y la trayectoria ya vivida, nos proponen». El reto es: ¿cómo ayudamos a que hagan su relato y nos desinstale su experiencia?

El migrante nos ayuda a releer las categorías teológicas fundamentales. Desde ellos percibimos que este rostro de Dios se dibuja con nuevos tonos.

En este contexto solo me atrevo a apuntar dos trazos que dibujan su experiencia y que apuntan a mostrar a Dios entre el abandono:

- Dios es acompañante en todo momento de intemperie. La intemperie, por tanto, es lugar de anuncio de Dios.
- Dios señala que la meta de la vida es la vida eterna. La posibilidad de la muerte es parte de este proceso migrante, por eso, en ellos aprendemos a vivir los dolores de la vida, pero en la clave de eternidad, en marcha y teniendo siempre el horizonte «en busca de una ciudad futura». La muerte en Dios, el futuro cierto de la vida de los pobres, es la realidad que marca el camino de muchos migrantes. Pero algo nos dice que esa esperanza no será posible si el que la espera, aunque creyente, está «instalado» en el presente, en su bienestar, en su mundo, «en su tierra firme».

Dios transfigura las dificultades y el horror... sin maquillajes

En una sociedad que alumbra depresiones y hace crecer exponencialmente los suicidios, entre ansiolíticos y frustraciones, la experiencia de nuestros maestros migrantes nos dice que la vida, en su dificultad, siempre es capaz de ser transfigurada por la mano del Dios que saben que siempre acompaña misteriosamente.

1. En 2007 la CEE aprobó la exhortación *La Iglesia en España y los inmigrantes*. Una línea maestra de este documento es la comprensión de este acontecimiento como una *oportunidad*.



Cada migración, y cada lágrima, nos descubre un nuevo lugar teológico desde donde tenemos la suerte de acercarnos y estremecernos ante la presencia del Dios que sigue haciéndose último.

Dios camina entre los últimos

En nuestra sociedad de seguridades y de blindajes, el migrante sigue siendo «el último». Ha dejado todo para aventurarse a lo desconocido y peligroso. Muchos son los pobres, pero, además, el migrante asiste a un sucesivo proceso de despojo, primero de familia, tierra, luego raíces y trabajo, más tarde de identidad en una sociedad que a menudo no lo acoge.

Jesús es el inmigrante por antonomasia. En su rostro se esconde cada historia de migración y nos dice en cada una de ellas: «Ese inmigrante soy yo» (Mt 25,44).

Cada migración, y cada lágrima, nos descubre un nuevo lugar teológico desde donde tenemos la suerte de acercarnos y estremecernos ante la presencia del Dios que sigue haciéndose último. Dios camina entre los CIE, entre los centros de acogida, entre los pisos de alquiler hacinados, o entre los que viven de las migajas de nuestro mundo; entre quienes han dejado todo para salvar a sus familias y para aventurarse a lo desconocido y peligroso con Dios como único sustento. Despojados del derecho a quedarse y de siquiera una mínima libertad de elección.

Muestran la fortaleza en la debilidad y nos preguntan, desde el evangelio hecho historia de los últimos, si de verdad creemos que esa pobreza y la debilidad son nuestras herramientas y las de Dios para caminar y cambiar el mundo blinda-

do y encerrado: ¿creemos de verdad que Dios nos rescata por medio de los más vulnerables?, ¿creemos en la fuerza de la pobreza como medio de anunciar el evangelio?

O más adentro: ¿pretendemos servir a los débiles desde la sabiduría y fuerza del mundo o desde la novedad del Evangelio?, tal como sintetiza el Apóstol: «Pues ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza» (2 Cor 8,9). Dios, desde los migrantes, dice que está liberando y actuando a través de la debilidad y no de la fuerza.

Dios sigue dibujando su proyecto. Los migrantes son sus profetas

Ellos son una nueva edición del evangelio, pues, entre los caminos de la vida, los migrantes nos invitan ahora al banquete del reino.

Son profetas del clamor de Dios que desnuda un sistema político y económico excluyente, y el más salvaje capitalismo que no tiene misericordia con los más pobres que, por otra parte, se hacen más pobres y violentados, pues, en los migrantes todo es negocio, son vendidos y explotados. Denuncian de las sociedades, como dice el papa Francisco para la JMMR del 2019, el «mercado individualismo que desarrollan en su seno», individualismo que, «combinado con la mentalidad utilitarista, y multiplicado por la red mediática, produce la “globalización de la indiferencia”».

Hablar aquí de Dios es saber que se pone de su parte. No es imparcial y apuesta por ellos. Por eso nos pregunta ahora de qué parte nos ponemos los que vivimos en esta sociedad de destino.

Como profetas denuncian y anuncian que no hay lugar para ninguna esperanza tras la engañosa seguridad de nuestros graneros repletos para muchos años. Ni tras la engañosa seguridad de nuestros fosos, nuestras concertinas, nuestra inteligencia artificial, nuestro bienestar, nuestro dinero.



Dios respira en cada comunidad fraterna

Al estilo de lo vivido en Villaverde, con aquellas orantes norteafricanas, aprenderemos a hablar de Dios no solitariamente o desde los grupos de «iguales», sino desde lo concreto de tener una comunidad de diversos que abraza la realidad concreta de cada pueblo o barrio, y la hace camino.

La migración está dando una nueva cara a la Iglesia en cada comunidad cristiana. Hace posible que vivamos ya la fraternidad humana de forma concretísima, como proyecto que va creciendo entre nosotros. Así lo vemos por tantos rincones.

La comunidad fraterna, como tantas parroquias y comunidades ya lo hacen, es la que se convierte en la parábola de la presencia de Dios entre su pueblo, en cada rincón, en cada ciudad o pueblo. Es la plataforma desde donde hablar y contar hoy a Dios. La eucaristía es el modelo, la fuente y el paradigma.

No es emitir solo discursos sobre la *koinonía* o el diálogo, sino esforzarnos por hacer significativas y eucarísticas a nuestras comunidades, para que sean lugares donde se anuncia sencillamente la fraternidad en este mundo plural (cf. Mt 25,35-43).

Y eso se hace no solo analizando si somos o no acogedores, o si hay o no migrantes en nuestras comunidades. Implica preguntarnos por el papel que tiene este signo de los tiempos en la vida de cada comunidad. La presencia pasiva o asistencialista del migrante o extranjero, reducido al rol de «huésped» a expensas del «anfitrión», atrofia la vida comunitaria y coloca al *migrante* como un *eterno inmigrante*, siempre como un recién llegado y necesitado del permanente amparo del que superiormente acoge.

La pregunta que nos seguimos haciendo sigue siendo la misma que plantearon los obispos de la CEE el año 2007: ¿hacia qué modelo de comunidad nos dirigimos? (*La Iglesia en España y los inmigrantes*, p. 38).

La construcción de las *comunidades acogedoras* y *misioneras* del futuro tendrá que beber de la pastoral de migraciones para entender las oportunidades y fortalezas que aporta la diversidad cultural, los nuevos vecinos y miembros de la comunidad que llegan.

La hospitalidad será la herramienta y la música para explicar cómo es Dios desde nuestras comunidades.





XLII Jornadas de Delegados y Agentes de Pastoral con Migrantes

Departamento de Migraciones Conferencia Episcopal Española

Del 5 al 7 de mayo tuvieron lugar en la Casa de Ejercicios Santo Cristo de El Pardo (Madrid) las XLII Jornadas de Delegados y Agentes de Pastoral con Migrantes. Acudimos 85 participantes de 17 nacionalidades diferentes, representando a 31 diócesis. Las Jornadas son un momento de formación, convivencia, oración y programación conjunta para las delegaciones diocesanas de pastoral con migrantes. En sintonía con el pro-

ceso sinodal, el lema elegido para este año fue «Ensancha el espacio de tu tienda» (Is 54,2).

Este año tuvimos dos momentos de formación impartidos por don José Cobo, obispo responsable del Departamento de Migraciones, para ayudarnos a buscar y hablar de Dios desde las migraciones, y por don José Luis Lastra e Hilda Vizarro, de la Delegación diocesana de Migraciones de Burgos, quienes presentaron las *Orien-*



taciones sobre la pastoral intercultural propuestas por el Dicasterio vaticano para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Este momento formativo se complementó con dos experiencias de pastoral intercultural, a nivel diocesano: «Caminemos juntos en la diversidad», de la archidiócesis de Barcelona, y, a nivel parroquial, desde la parroquia San Millán y San Cayetano en el centro de Madrid.

Asimismo, realizamos un seguimiento a los proyectos comunes impulsados por el Departamento: Guía de Recursos-Corredores de Hospitalidad, Mesa del Mundo Rural, Círculos de

Silencio, ILP para la legalización de migrantes. Y se impartió un taller sobre comunicación con sugerencias para mejorar el diseño y la incidencia de las campañas anuales con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado del último domingo de septiembre.

Las Jornadas también dieron espacio a los círculos de intercambio de experiencias y desafíos de cada diócesis en relación con una pastoral integral y con la promoción de la interculturalidad. En la puesta en común se recogieron los acentos y pistas de futuro.

Durante estas Jornadas ACORDAMOS:

1. *Promover en las diócesis donde todavía no existan y según las posibilidades de cada realidad, las **Mesas de Coordinación** (también llamadas de Hospitalidad o de Migraciones), con el objetivo de convocar, integrar y coordinar la participación de las entidades eclesiales que en cada diócesis trabajan con migrantes, para sumar fuerzas y ser más eficaces en la misión de acoger, proteger, promover e integrar.*
2. *Desde estas Mesas de Coordinación y en cada delegación, nos comprometemos a seguir impulsando la transversalidad y el trabajo por proyectos, concretamente estos proyectos comunes: la Guía de Recursos y los **Corredores de Hospitalidad**, la **Mesa del Mundo Rural** y los **Círculos de Silencio**.*
3. *Diseñar y programar junto con las **oficinas diocesanas de comunicación** una campaña de sensibilización según el lema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, para todo el curso y con mayor presencia en redes sociales, material audiovisual basado en testimonios positivos, etc.*
4. *Trabajar en una **nueva Instrucción pastoral**. Un nuevo marco que recoja la evolución y los cambios acontecidos en la sociedad y la Iglesia desde 2007 hasta nuestros días. Este marco recogerá la identidad de nuestra pastoral y tendrá como eje la promoción de comunidades acogedoras y misioneras, que opten por vivir la interculturalidad, la catolicidad y la hospitalidad, al servicio de la cultura de la vida digna y la alegría del evangelio.*





Construyendo futuro

Xabier Gómez, OP

Director del Departamento de Migraciones de la CEE

Este año, el papa Francisco nos acerca a la compleja realidad de las migraciones desde esta clave: *Libres de elegir si migrar o quedarse*. Una frase que pone el foco sobre el denominado *derecho a no emigrar*, es decir, el conjunto de condiciones necesarias para garantizar una vida digna y en paz en los propios países. En cierto modo, es un lema que abarca todo el ciclo en el proyecto de vida de los migrantes: el que atiende y pondera la situación en su país de origen, los peligros y las expectativas que despierta el viaje con sus desafíos, las necesidades, obstáculos y oportunidades en el país de llegada. Todo ello, en nuestro caso, en el contexto de la catolicidad de la Iglesia presente en todos los países, Iglesia de puertas abiertas,

de acogida, protección, promoción e integración. Hogar espiritual y espacio de comunión en la interculturalidad.

Si bien Francisco explicita la concatenación de causas que provocan las migraciones forzadas, también resalta la importancia y responsabilidad de los gobernantes de los países de origen, así como los intereses creados, la interacción con las potencias económicas y la conexión de todo lo que contribuye a una deficiente gobernanza o, por el contrario, a una gobernanza basada en el bien común, que sitúa en el centro de políticas y leyes la dignidad de la persona humana, no su mercantilización. Hay por tanto una invitación a profun-



dizar en las causas reales tras los flujos migratorios, para desenmascararlas y ofrecer alternativas que pasan por un opción ética y moral que debería estar en la base de todo. Preguntando a las personas, comunidades y gobiernos no solo por lo que debemos hacer, sino por lo que no debemos hacer.

En el Departamento de Migraciones tratamos de trabajar en red las buenas prácticas de tantas delegaciones diocesanas y entidades eclesiales al servicio de la pastoral integral con los migrantes. Impulsamos proyectos para una misión compartida, signos de esperanza para la Iglesia que peregrina en España. Los proyectos que tenemos entre manos son: Corredores de Hospitalidad, Mesa del Mundo Rural, Guía Atlántica de recursos para migrantes. Estos tres jóvenes proyectos van dando pasos y cada uno se encuentra en un momento determinado. Se inspiran en la llamada a la conversión personal y pastoral que encontramos en *Evangelii gaudium* y la invitación a la cultura del encuentro que desarrolla *Fratelli tutti*.

Corredores de Hospitalidad: este proyecto fruto del trabajo conjunto de las delegaciones diocesanas y del Departamento de Migraciones se presentó a los obispos en la Asamblea Plenaria de abril del 2023. Su objetivo principal es favorecer el trabajo por proyectos desde la red de entidades eclesiales presentes en cada diócesis; promover la cultura de la hospitalidad y la solidaridad interdiocesana para facilitar la movilidad de migrantes en situación de vulnerabilidad e interpelar a las Administraciones públicas para que asuman su responsabilidad en este ámbito, principalmente respecto a la situación en las islas Canarias. En la actualidad estamos desarrollando el proyecto con experiencias piloto. Y poco a poco vamos concretando el mejor modo de ofrecer perfiles de jóvenes extutelados en las Islas Canarias, con las plazas y acompañamiento en las diócesis acogedoras o de paso hacia otros países. Pueden conocer el proyecto completo en: <https://social.confereciaepiscopal.es/migraciones/>

Mesa del Mundo Rural: Seguimos trabajando en red con este proyecto que conecta ofertas de trabajo o facilidades para la vivienda en el mundo rural con familias migrantes que quieran realizar su proyecto de vida en los pueblos. La Mesa del

Mundo Rural está compuesta por entidades especializadas en la repoblación de los pueblos. Son ya varias las experiencias de traslado entre diócesis de familias que vienen a enriquecer la vida de los pueblos y las parroquias, en Cuenca, Guadalajara, Palencia, Salamanca, Zaragoza y otras provincias donde llega la Mesa. Este año destacamos la incorporación de la vida monástica al proyecto, con la acogida (trabajo y vivienda) que el monasterio cisterciense de Dueñas (Palencia) ha ofrecido a una familia migrante.

Guía Atlántica de Recursos: Este es un proyecto internacional, en colaboración con el Dicasterio para el Desarrollo Humano del Vaticano. Estamos liderando un espacio de comunicación e intercambio entre diócesis del sur de Europa y de España y el noroeste de África para recoger una Guía de Recursos que contribuyan a acoger y proteger a los migrantes en su ruta migratoria, así como a ofrecerles información sobre los peligros y desafíos de las rutas o los obstáculos que habrán de gestionar en su llegada a Europa si llegan sin condiciones para optar al estatuto de refugiado. Este proyecto refleja el mensaje de Francisco para la JMMR de este año, ya que en él se hace referencia tanto a los peligros del viaje como a la necesidad de que los Gobiernos colaboren en ofrecer vías seguras y legales para quien elige migrar. Siendo lo más deseable que ningún ser humano se tenga que ver con esa necesidad a causa de las guerras, violencias, sequías, hambrunas, corrupción sistémica, etc. La Guía ofrecerá en cada país y diócesis los datos de lugares y espacios seguros para los migrantes, donde puedan encontrar apoyo para cubrir sus necesidades básicas y espirituales durante sus viajes. Es un modo de contribuir al rostro de una Iglesia samaritana y hospital de campaña en cada país o diócesis vinculada con la ruta atlántica. Una ruta cada vez más peligrosa.

El Departamento de Migraciones trabaja cada vez más por proyectos. Esto facilita un trabajo con pedagogía transversal y sinodal, donde cada cual aporta lo que es, hace, tiene y puede, donde caminamos juntos y cuidamos juntos de las personas y de su vida de fe en comunidades acogedoras y misioneras.





La Iglesia ante la iniciativa legislativa popular para la regularización de personas migradas

Xabier Parra

Director de SERCADE. Representante de REDES en la Comisión Promotora de la ILP



Alrededor de 500.000 personas viven en situación de irregularidad administrativa en nuestro país, 150.000 de ellas son menores de edad. Si uno atiende a los informes FOESSA, pero también a todos los datos que ofrece el INE y otros estudios de universidades y empresas consultoras, el riesgo de pobreza es muy superior en las personas migrantes y en situación irregular que en el resto de la población. Las tasas de exclusión, sinhogarismo, brecha digital, inaccessos a servicios públicos como los sanitarios, educativos, etc. son mucho más elevadas en este grupo. Digamos que su posibilidad de participar como ciudadanos y ciudadanas plenos no existe.

Al otro lado de la realidad tenemos un país que envejece, con unas tasas de natalidad que no hacen sostenible el sistema económico y de bienestar social, falta de ocupación de puestos de trabajo esenciales para el sistema productivo, etc. Y en ese mismo lado tenemos también todo el sufrimiento y dolor que hay más allá de nuestras fronteras. Países empobrecidos y sociedades marcadas por guerras y conflictos cuyos habitantes necesitan oportunidades para vivir y desarrollarse plenamente. Tenemos un país que emigró años atrás, un país que ha sido acogedor en muchos momentos de su historia, un país que supo apostarle a la política internacional con propuestas sólidas de cooperación y desarrollo y un país que se ha beneficiado desde hace décadas de la vida, la compañía y el trabajo de muchos migrantes que viven con nosotros.

Si nos olvidamos del pesado panorama político y del abuso partidista que se viene haciendo del hecho migratorio, nadie dudaría que el encaje de todo lo relatado hasta aquí tiene una fácil aunque no sencilla solución: el avance en las políticas de restitución de derechos y de generación de plena ciudadanía para con las personas migrantes. Convertir los errores de nuestro sistema social en oportunidades para esas personas es lo que ha pretendido la iniciativa legislativa popular para la regularización de las personas extranjeras que ha recibido el apoyo amplio de la sociedad y de una muy buena parte de la estructura eclesial y de numerosas personas cristianas. Es un reclamo de justicia para con la realidad de muchos

de nuestros vecinos y vecinas que piden poder construirse un futuro con autonomía y en igualdad de condiciones: una vivienda, un trabajo, la libertad y la seguridad de vivir y crecer en un país que les debe mucho.

Los datos que ofrecíamos desde la comisión promotora de la ILP eran claros: la regularización es beneficiosa económicamente para el conjunto de la sociedad y es un proceso que se ha hecho en numerosas ocasiones en España y en otros países europeos, pero sobre todo es justo y decente: un deber para con nuestros hermanos migrantes y una buena manera de ordenar el Estado y la sociedad española.

El papa Francisco pide en Fratelli tutti construir sociedades abiertas de plena ciudadanía.

Para el conjunto de las entidades de REDES no hubo duda cuando nos propusieron entrar en la coordinación de la iniciativa. El apostolado cristiano que debemos hacer está en este tipo de campañas que piden restaurar el rostro humano a la sociedad, construir ética desde la realidad y desde lo cotidiano. Ha sido un año y medio complejo para conseguir el medio millón de firmas que respaldara la petición de un cambio legislativo que dé papeles a esas personas. En el camino nos ha tocado ponernos de acuerdo entre diferentes. Más de 900 organizaciones que coincidimos en un mismo fin, pero que somos tan diversas como lo es la sociedad. A las entidades eclesiales nos cuesta a veces acompañar estos procesos desde la humildad. Hemos sido más capitanes que remeros de muchos procesos sociales, pero es el signo de los tiempos aprender a afrontar el diálogo social desde la humildad. En REDES defendemos, al hilo del planteamiento que hace el Sínodo que vivimos, que es tiempo para ello,



Aquí construimos futuro

para comprometernos con una sociedad diversa que requiere más que nunca escribir la actualidad desde principios éticos sólidos que devuelvan el amor y la fraternidad al discurso común.

La tarea sigue, no ha terminado. Ya conseguimos 612.000 firmas y el debate en el Congreso se está dando durante este año 2023 de incierto destino político. Más allá de lo que se decida o de lo que se haya decidido finalmente por parte de los diferentes partidos políticos que se reparten el arco parlamentario, esperamos contribuir a la conciencia colectiva desde esa mirada de solidaridad y de compromiso para con las personas

descartadas. El papa Francisco pide en su última encíclica «construir sociedades abiertas de plena ciudadanía» para todas ellas. Una encomienda que Francisco hace con esas palabras nuevas y modernas que no hacen más que traducir la parábola del samaritano. Aquello tan simple que todos aprendimos desde pequeños en las catequesis..., eso de que todos, más allá del lugar en el que hayamos nacido, somos hijos de Dios y merecemos oportunidades de vida digna, oportunidades para ser hermanos y construir en conjunto el sueño de la fraternidad universal.





Foto: Ulises Producciones



Si todas las puertas se cierran

«Yo quiero salvar a esas chicas. He llamado ya a todas las casas establecidas y es menester algo en Madrid o en sus cercanías, y si todas las puertas se cierran les abriré yo una donde puedan salvarse...».

Marifrán Sánchez

Directora del Departamento de Trata de la Conferencia Episcopal Española

Estas son las palabras del padre Serra que inspiran el título de esta película. Benito Serra, con ojos muy atentos a la penosa situación de las mujeres en prostitución del siglo XIX, siente la inquietud de impulsar y dar respuestas a estas mujeres sin alternativas, excluidas de todos los ámbitos y despreciadas. Para ello cuenta con quien él considera idónea para llevarlo a cabo,

Antonia María de Oviedo y Schönthal. Una respuesta que brota y se gesta en un medio hostil, por un hombre y una mujer en salida.

Esta película recién estrenada, del director Antonio Cuadri, basada en hechos reales, nos presenta la historia de tres mujeres, donde pasado y presente se vinculan y entrelazan de la mano de



Foto: Ulises Producciones



Antonia sale a la calle para ver y escuchar. Sale al encuentro de las mujeres heridas en los caminos de la prostitución, agredidas y humilladas, pero, antes, se ha bajado de su cabalgadura de vida acomodada y llena de seguridades.

una mujer, Madre Antonia, que se embarca en el gran proyecto de acogida y acompañamiento a mujeres prostituidas y funda la Congregación de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor. Tres mujeres diferentes, en tiempos, contextos y situaciones distintas, que convergen en un camino que las conecta y que va transformando sus vidas. Este es el camino de la liberación, de la dignificación de la persona, del sentido de la vida. Un tema de actualidad aparece como hilo conductor, la explotación sexual y la trata de personas, que conecta historias de vida, épocas y misiones diferentes. Respuestas a problemas de entonces y de ahora.

Hay que destacar el hecho de que cualquier tipo de acercamiento a las mujeres en prostitución era transgresor en aquella época. El padre Serra conoce esta realidad en el hospital de los hermanos

de San Juan de Dios, en la calle Atocha de Madrid. Cuando las mujeres salían de este hospital, «se las obligaba a tomar la cartilla de prostitutas, según la orden dada por el Gobierno». No había otra alternativa para ellas, se les cerraban todas las puertas y posibilidades, excluidas y juzgadas, despreciadas y condenadas de por vida. Antonia también sentía repulsa por «lo que hacían estas mujeres», le cuesta dar el paso, tiene sus resistencias, pero finalmente se pone en camino.

Antonia sale a la calle para ver y escuchar. Sale al encuentro de las mujeres heridas en los caminos de la prostitución, agredidas y humilladas, pero, antes, se ha bajado de su cabalgadura de vida acomodada y llena de seguridades. Se ha descalzado como Moisés en el monte Horeb, para acercarse con sumo respeto, con una mirada nueva, cercana, sincera y amable, que facilita y gesta encuentros profundos. Mujer valiente que rompe barreras, sobre todo las propias y personales. Implicándose hasta entregar su vida a la misión que, en un primer momento, le genera rechazo y que después se convierte en el lugar de encuentro con Dios. Inquieta buscadora por los caminos del espíritu, abierta y disponible a los proyectos de Dios, toma la decisión cumbre de fundar el centro de acogida para mujeres que han estado en la prostitución. Una realidad presente en el siglo XIX y de rabiosa actualidad.

Antonia es capaz de mirar de otro modo, de una forma novedosa y revolucionaria para su época, traspasando lo externo para adentrarse hasta lo más profundo de cada mujer, sin prejuicios ni valoraciones, tocando el corazón de quienes se sienten despreciadas, acariciando rostros, sanando heridas, iniciando procesos de liberación, paso a paso.

Esta película nos presenta un problema, un carisma y una misión que son tan actuales como hace un siglo y medio: la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual. Una de las escenas que más me conmueven de esta película es cuando otra de las protagonistas, Sarich, de niña en su aldea africana, llora y extiende la mano hacia sus padres, hacia el hogar que la recibió al nacer y donde creció feliz, mientras unos hom-



bres se la llevan en un vehículo. Posiblemente habían ofrecido a sus padres posibilidades y un futuro para su hija. No lo sabemos. En esa escena no hay palabras, solo imágenes que hablan por sí mismas. Sobrecoge el llanto desgarrador de esa niña, que ve cómo su vida se derrumba y se encamina hacia lo desconocido con desconocidos. *¿Libres de elegir si migrar o quedarse?* La respuesta es sencilla, al menos en este caso. Si hubiese tenido opciones, seguramente sus padres no habrían puesto su vida en manos de extraños. Son recuerdos que siguen presentes en Sarich mientras, con miedo en sus ojos, se dispone a subir al coche de un cliente más, una noche más, en cualquier calle o polígono de cualquier ciudad, una agresión más, una humillación más, un pedacito más de sufrimiento que poco a poco va arrebatándole la vida. Una mujer sometida que vive por y para su pequeña niña, mientras sueña con ser libre junto a ella.

Madre Antonia, una de las tres protagonistas de esta película, es también una mujer migrante. Por otras razones también dejó su hogar en Lausana, Suiza, tras aceptar libremente una oferta de trabajo segura en la Corte española como institutriz. Aunque le embarga la tristeza por todo lo que deja atrás, ante ella emerge un futuro seguro, prometedor y con posibilidades. Su elevado nivel cultural para una mujer del siglo XIX, su afición a la escritura y el conocimiento de idiomas favorecen su reconocimiento en la Corte española y en la sociedad de la época. De algún modo, aunque no sin motivos concretos, su elección fue libre y emigró al país de su padre.

Un tercer personaje completa y complementa esta genuina historia. Rebeca, una mujer del siglo XXI, en un momento de crisis existencial, sensible y compasiva, se implica en la vida de Sarich, e inicia un camino nuevo lleno de sentido. Una vida transformada por el encuentro con una víctima de la trata y la explotación, y con una congregación y carisma que le abre las puertas hacia un nuevo horizonte que rompe sus esquemas.

Tres vidas, tres rostros, tres historias, tres momentos, con nombres y apellidos concretos, que



Foto: Ulises Producciones

Esta película nos presenta un problema, un carisma y una misión que son tan actuales como hace un siglo y medio: la prostitución y la trata de personas con fines de explotación sexual.

nos provocan e invitan a poner rostro y nombres concretos, desde las personas y procesos que acompañamos, los proyectos donde nos implicamos y la Iglesia con la que nos hemos comprometido. Madre Antonia fue una mujer de cuidado y misericordia, porque cuidar es una forma de amar y el cuidado consciente nos construye como personas. La película nos remite a la cultura del cuidado de la que tanto nos habla el papa Francisco. Un nuevo paradigma en un mundo marcado por demasiadas situaciones de dolor, demasiadas personas heridas, donde el cuidado se reclama como un principio fundamental que oriente nuestra vida y nuestras acciones. Y Madre Antonia es testimonio de ello por su coherencia y autenticidad, porque «vivió lo que creyó y anunció lo que vivió».





PRESENTACIÓN

En torno a la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, miramos de frente a la realidad de las migraciones, miramos con los ojos de Jesús y tomamos cada día más conciencia de que todos somos ciudadanos del mundo y de que el mundo es una «plaza común» donde todos transitamos.

El papa Francisco en su mensaje para la Campaña de este año nos dice:

Los flujos migratorios de nuestros días son expresión de un fenómeno cuya comprensión exige el análisis atento de todos los aspectos que caracterizan las diversas etapas de la experiencia migratoria, desde la partida hasta la llegada, incluyendo un eventual regreso.

OBJETIVOS

1. Tomar conciencia de que el mundo es «casa de todos»
2. Comprender que las migraciones son casi siempre forzosas
3. Conocer las causas que impulsan a la migración
4. Trabajar por un mundo mejor, respetado, limpio y disponible para todos



CONTENIDOS Y ACTIVIDADES

- Escuchemos ahora la voz de una escritora africana, Warsan Shire de Somalia:

Nadie abandona su hogar, a menos que su hogar sea la boca de un tiburón... o cuando el niño con el que fuiste a la escuela sostiene un arma más grande que su cuerpo.

- Los seres humanos, dice el papa Francisco «tienen derecho a elegir si migrar o quedarse».

CANTO INICIAL

Los incontables, Ain Karem <https://www.youtube.com/watch?v=7nOrzRyQRDY>

ACTIVIDAD 1

Tomar conciencia de todo lo que tenemos. «Mi mundo cercano»

- Cada uno (o en grupos de dos) va a hacer una lista de todas las cosas que tiene a su alrededor y que le facilitan la vida (escuela, agua, comida, etc.).
- Ponemos en común todo lo que hemos encontrado y nos preguntamos: ¿creemos que todos los niños y niñas de los países de donde vienen los migrantes tienen lo mismo?
- Abrimos la discusión en el grupo sobre cómo estas cosas no son accesibles para muchas personas en otras partes del mundo y cómo esto puede llevarlos a emigrar en busca de oportunidades e incluso de supervivencia.
- Se trata de tomar conciencia de los privilegios que tenemos en nuestra vida diaria.

Piensa:

- ¿Dejarías tu pueblo, tus familiares y amigos, todo lo que tienes hoy, para meterte en una patera, rumbo a lo desconocido?
- ¿Te parece que alguien, si no es por necesidad, elige abandonar sus costumbres, su familia y amigos, su lengua... como una aventura?





ACTIVIDAD 2

«Conectando el mundo»

- Dividimos el grupo en dos, les damos algunos datos de varios países y les pedimos que investiguen sobre uno de esos países, el que ellos elijan, y que hagan una lista de los problemas y las carencias que enfrenta ese país para desarrollarse y cubrir las necesidades de sus habitantes.
- Comparamos las dos listas y abrimos la discusión: ¿ahora entiendes por qué las personas se ven obligadas a migrar? Migrar es un derecho, pero poder quedarse en su país, disponiendo de lo necesario para vivir, también lo es.

Piensa:

- *¿Has pensado en los riesgos que han corrido muchos migrantes hasta llegar aquí?*
- *¿Has visto alguna vez una patera y te puedes imaginar cómo será un viaje en ella, sin poder moverte?*
- *¿Te has parado a pensar cuánta soledad vive un migrante en un país extraño?*

Vamos a añadir alguna información:

- África no es pobre, aunque muchas personas de África viven en la pobreza.
- El continente posee muchos recursos y una mano de obra joven..., pero, los países del norte rico sacan más de lo que ingresan, con el apoyo de los gobiernos corruptos.
- En África hay guerras y terrorismo. Los países ricos venden armas y los países pobres ponen los muertos.
- Muchos africanos no tienen tierras para plantar porque las multinacionales las ocupan para la agricultura industrial y los obligan a abandonarlas.
- La contaminación de las aguas y el aire les viene de los abusos de los países ricos del norte.
- Los que vivimos en los países del norte somos responsables del cambio climático que está convirtiendo en desiertos buena parte del continente africano.

La realidad es que mientras algunos tienen de todo y hasta derrochan, otros carecen de lo más elemental y tienen que salir a buscarlo porque los ricos no compartimos.

- **¿Qué nos dice la Palabra de Dios?** *Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estaba de paso, y me hospedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y vinisteis a verme* (Mt 25,35-36). Comparad el comportamiento que tenemos con nuestros hermanos y hermanas migrantes y lo que nos dice el evangelio. ¿Estamos dispuestos a compartir?
- **Para que la migración sea una decisión realmente libre**, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano integral.



- **Un mejor reparto de la riqueza garantiza el derecho a no tener que emigrar**, es decir, la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra. Se trata de un derecho de fundamental importancia, cuya garantía se comprende como corresponsabilidad de todos los Estados respecto a un bien común que va más allá de los límites nacionales.
- **Los recursos mundiales no son ilimitados, el desarrollo de los países económicamente más pobres depende de la capacidad de compartir que se logra generar entre todas las naciones.**
- Hasta que este derecho no esté garantizado —y se trata de un largo camino— todavía serán muchos los que deban partir para buscar una vida mejor.

Piensa:

- *¿Qué puedo compartir con las personas migradas que conozco (barrio, colegio, parroquia...)?*

ACTIVIDAD 3

¿Qué hacer?

Una grave causa que obliga a migrar a muchos pueblos es la sequía, la grave escasez de agua, como consecuencia del cambio climático y de la escasez de lluvia.

Del cambio climático somos responsables todas las personas. El norte contamina más que el sur y, sin embargo, allí se sufren las consecuencias. ¡Hay que actuar!

- **¿Qué hacer?** ¿Quiénes son los responsables? Todo lo que derrochamos en el norte perjudica a la población empobrecida del sur. Citemos ejemplos de derroche.
- **¿Estamos dispuestos a modificar nuestra cultura del derroche y del «usar y tirar» para que nuestros hermanos y hermanas puedan vivir dignamente en sus países de origen? ¿Qué hábitos deberíamos cambiar? ¿Cómo lo vas a intentar?**
 - Sugerencias para el compromiso: apagar las luces y los aparatos que no estés usando, reducir el consumo de agua.
 - Separar los residuos en casa y promover el uso de productos reutilizables (botellas de cristal, bolsas de tela...).
 - Promover y colaborar en el colegio y en la familia en el reciclaje y el compostaje.
 - Conocer las experiencias de niños y niñas que están luchando en el mundo contra el cambio climático.
 - Participar en campañas de concienciación y limpieza de basuras en playas y otros lugares.
 - Ser cuidadosos y austeros frente al consumo y, sobre todo, frente a la cultura del usar y tirar..., haciéndonos conscientes de la cultura de las tres ERRES: reducir, reciclar, reutilizar. ¿Qué podemos hacer?

Es conveniente que esta actividad se haga en diálogo. Las ideas de unos pueden orientar los compromisos de otros.

Terminamos cogiéndonos las manos y recitando juntos el padrenuestro.



ANEXO

Letra de *Los incontables*, de Ain Karem

*No cuentan las mujeres ni los niños,
no cuentan quienes vagan marginados,
no cuenta quien es pobre o está enfermo,
no cuenta quien está crucificado.*

*No cuentan quienes no tienen trabajo,
ni tampoco quien sufre una adicción
o quien habla otro idioma en tierra extraña,
no cuenta quien es de otro color.*

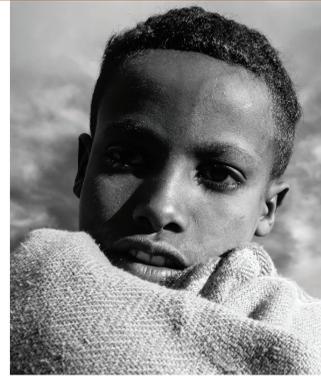
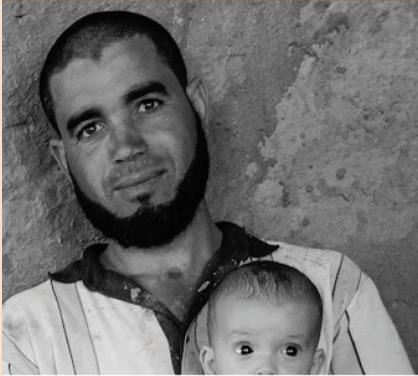
*MAS... PARA TI SON QUIENES CUENTAN,
SON QUIENES CANTAN LA GLORIA DE DIOS,
SON TU ROSTRO, SEÑOR CRUCIFICADO,
SON TU ROSTRO, SEÑOR RESUCITADO (2), ERES TÚ.*

*Ni los niños soldados tienen nombre,
ni las niñas que están esclavizadas,
no existen quienes hoy mueren de hambre,
y se ignora a quienes sufren soledad.*

*No contaron las mujeres ni los niños y hoy siguen sin contar los más pequeños.
Que haga mío el dolor de mis hermanos y comparta, en justicia, el pan con ellos.*

Secretariado Diocesano de Pastoral de Migraciones de Canarias





PRESENTACIÓN

En torno a la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado nos paramos a «coger en mano» esta realidad, que no es más que un signo de nuestro tiempo que tenemos que mirar con los ojos de Jesús y tenemos que tomar cada día más conciencia de que todos somos ciudadanos del mundo y de que el mundo es una «plaza común» donde todos transitamos.

El papa en su mensaje nos dice:

Los flujos migratorios de nuestros días son expresión de un fenómeno complejo y articulado, cuya comprensión exige el análisis atento de todos los aspectos que caracterizan las diversas etapas de la experiencia migratoria, desde la partida hasta la llegada, incluyendo un eventual regreso. Con la intención de contribuir a ese esfuerzo de lectura de la realidad, he decidido dedicar el Mensaje para la 109.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a la libertad que debería caracterizar siempre la decisión de dejar la propia tierra.

«Libres de partir, libres de quedarse», rezaba el título de una iniciativa de solidaridad promovida hace algunos años por la Conferencia Episcopal Italiana como respuesta concreta a los desafíos de las migraciones contemporáneas. Y de mi escucha constante a las Iglesias particulares he podido comprobar que la garantía de esa libertad constituye una preocupación pastoral extendida y compartida.



OBJETIVOS

1. Tomar conciencia de que el mundo es «casa de todos»
2. Vivir la diversidad como una riqueza
3. Vivir la interculturalidad como una oportunidad

CONTENIDOS Y ACTIVIDADES

Mi mirada ante la migración

Tomo conciencia sobre mi mirada ante esta realidad:

¿Cómo me sitúo ante la realidad migratoria: como acojo, estoy abierto/a para aprender su cultura...?

¿Me relaciono con personas migradas, conozco su realidad...?

Dialogamos en el grupo sobre las experiencias que se tienen sobre las migraciones: conocidos que han llegado, familiares que se han ido a otros lugares...

Audición

Mi mundo: <https://www.youtube.com/watch?v=U3KKrX-FRj4&t=58s>

Se nubla el cielo aunque viva más alto ese sol. Eu son gallego, á merda o pasado español. El mundo entero recordará a Repsol, como a Shell, quemando gases sin ningún control. Con el silencio siempre se ha hecho gobierno. Hablar te hace ser león y callarte ser un cerdo. Pero cuántas veces se han callado cosas, ni me acuerdo. Los verdaderos héroes nunca quieren serlo. África es violenta, Europa es una estafa. Los sobornos duran tiempo, mezclados en la baraja. Los medios meten miedo a la Bolsa y a la masa. Mientras hay unos contentos con avión en la terraza.

La era tecnológica por lógica retrasa. La peña que te enseña Instagram más que unas bonitas piernas. Así están locos hoy, los niños, la verdad. Obsesionados por las fotitos y los likes de mierda. Valoras el agua si limita una garrafa.

Valoras a un perro cuando no es carne de caza. Raperos de mierda ya no sois una amenaza. Amenaza es un niño con cólera sin agua en casa. El camino de la vida es diferente para todos. Diferente no es el blanco, diferente no es el moro. Diferente es la gente que no tiene un plato caliente. Contra los delincuentes que son los dueños del globo. El dinero negro es el dinero honrado de los pobres.

Lo utilizan ellos pa que tú en blanco lo cobres. Es lo que tiene esta barbaridad de mundo, odre

donde el capital es Dios y no está a favor de los hombres. No, este no es mi mundo. Este no es mi mundo.

*Este no es mi mundo, no.
Este no es mi mundo, no.
Este no es mi mundo, no.*

No necesito éxito pa l'ego, pa mi estética. Ninis que limpiaron los prejuicios de sus éticas. Qué va a cambiar, mirad a esas niñas diabéticas. Mientras pal hambre y la guerra en Somalia buscan técnicas.

Oenegés no valen si el gobierno contribuye.

Al conflicto bélico por el que la población huye por materia prima de una mina se destruye y la sangre del coltán, pero eso no harán que estudies.

El litoral arrasado por los barcos europeos un chaval llega del Chad, asustao, tiene mareos.

Y papá debió migrar pa prosperar, vaya canteo. Yo no tendría huevos de cruzar el mar. A veces creo que es fácil hablar cuando te enseñan a escribir.

Nosotros íbamos a clase, ellos curraban pa vivir. Es comer o comer, ahí no existe no cumplir. Cuando nadie te da derechos te resignas a sufrir. Cuánta gente se habrá hundido dentro del Atlántico. Antes de llegar a Canarias siguiendo el tránsito.



Cruzan escondidos bajo gomas de neumático. Y por Marruecos se comentan palizas de pánico.

No, este no es mi mundo. Este no es mi mundo.

Este no es mi mundo, no.

Este no es mi mundo, no.

Este no es mi mundo, no.

No necesito éxito pa l'ego, pa mi estética. Ninis que limpiaron los prejuicios de sus éticas. Oenégés no valen si el gobierno contribuye. Al conflicto bélico por el que la población huye. El litoral arrasado por los barcos europeos.

Un chaval llega del Chad, asustao, tiene mareos. Qué fácil hablar cuando te enseñan a escribir. Nosotros íbamos a clase, ellos curraban pa vivir.

Papeles mojaos: <https://www.youtube.com/watch?v=Oj8aNcTTHW4>

Miles de sombras

Cada noxa trae la marea

Navegan cargaos de ilusiones

Que en la orilla se quedan

Historias del día al día

Historias de buena gente

Se juegan la vida candados

Con hambre y un frío que pela

Ahogan sus penas con una

candela, ponte tú en su lugar

El miedo que en sus ojos refleja

La mar se echó a llorar

Muchos no llegan

Se hunden sus sueños

Papeles mojaos

Papeles sin dueño

Papeles mojaos

Papeles sin dueño

Les recuerda la deriva

Desgarran el alma

Cala los huesos

El agua lo arrastra sin esperanza

La impotencia en su garganta

Con sabor a sal

Una bocanada de aire

Les roba otra oportunidad

Tanta injusticia me desespera

Ponte tú en su lugar

El miedo que sus ojos refleja

La mar se echó a llorar

Muchos no llegan

Se hunden sus sueños

Papeles mojaos

Papeles sin dueño

- Lee la letra y quédate con una o dos frases que te hayan llegado de manera especial y compártelas con el grupo.



MIGRAR NO ES ALGO NUEVO

A veces nos parece que el fenómeno migratorio es algo nuevo, pero no es así, los movimientos de las personas están siempre presentes en la humanidad. Si miramos la Palabra de Dios podremos ver que está en toda la historia de la salvación. El mismo papa hace mucha referencia a ella en su mensaje de este año para la Jornada.

«El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”» (Mt 2,13). La huida de la Sagrada Familia a Egipto no fue fruto de una decisión libre, como tampoco lo fueron muchas de las migraciones que marcaron la historia del pueblo de Israel. Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es. Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir. Ya en el año 2003, san Juan Pablo II afirmaba que «crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria» (Mensaje para la 90.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 3).

«Ellos se llevaron también su ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán. Así llegaron a Egipto, Jacob y toda su familia» (Gen 46,6). Fue a causa de una gran hambruna que Jacob con toda su familia se vio obligado a refugiarse en Egipto, donde su hijo José les había asegurado la supervivencia. Entre las causas más visibles de las migraciones forzadas contemporáneas se encuentran las persecuciones, las guerras, los fenómenos atmosféricos y la miseria. Los migrantes escapan debido a la pobreza, al miedo, a la desesperación. Para eliminar estas causas y acabar finalmente con las migraciones forzadas es necesario el trabajo común de todos, cada uno de acuerdo con sus propias responsabilidades. Es un esfuerzo que comienza por preguntarnos qué podemos hacer, pero también qué debemos dejar de hacer. Debemos esforzarnos por detener la carrera de armamentos, el colonialismo económico, la usurpación de los recursos ajenos, la devastación de nuestra casa común.

«Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno» (Hch 2,44-45). ¡El ideal de la primera comunidad cristiana parece muy alejado de la realidad actual! Para que la migración sea una decisión realmente libre, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano integral. Solo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia. Está claro que la tarea principal corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables. Sin embargo, aquellos han de estar en condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos. Y allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también habrá de garantizarse que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos.

«En este año jubilar cada uno de vosotros regresará a su propiedad» (Lev 25,13). La celebración del jubileo para el pueblo de Israel representaba un acto de justicia colectivo; todos podían «regresar a la situación originaria, con la cancelación de todas las deudas, la restitución de la tierra, y la posibilidad de gozar de nuevo de la libertad propia de los miembros del



pueblo de Dios» (Catequesis, 10 febrero 2016). Mientras nos acercamos al Jubileo del 2025, es bueno recordar este aspecto de las celebraciones jubilares. Es necesario un esfuerzo conjunto de cada uno de los países y de la comunidad internacional para que se asegure a todos el derecho a no tener que emigrar, es decir, la posibilidad de vivir en paz y con dignidad en la propia tierra. Se trata de un derecho aún no codificado, pero de fundamental importancia, cuya garantía se comprende como corresponsabilidad de todos los Estados respecto a un bien común que va más allá de los límites nacionales. En efecto, debido a que los recursos mundiales no son ilimitados, el desarrollo de los países económicamente más pobres depende de la capacidad de compartir que se logra generar entre todas las naciones. Hasta que este derecho no esté garantizado —y se trata de un largo camino— todavía serán muchos los que deban partir para buscar una vida mejor.

«Porque tuve hambre, y vosotros me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; estaba de paso, y me alojasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; preso, y me vinisteis a ver» (Mt 25,35-36). Estas palabras resuenan como una exhortación constante a reconocer en el migrante no solo un hermano o una hermana en dificultad, sino a Cristo mismo que llama a nuestra puerta. Por eso, mientras trabajamos para que toda migración pueda ser fruto de una decisión libre, estamos llamados a tener el máximo respeto por la dignidad de cada migrante; y esto significa acompañar y gobernar los flujos del mejor modo posible, construyendo puentes y no muros, ampliando los canales para una migración segura y regular. Dondequiera que decidamos construir nuestro futuro, en el país donde hemos nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera.

- *Subraya y comenta con el grupo aquello que te parezca más interesante.*

ORACIÓN Y COMPROMISO

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad (Francisco, Fratelli tutti, 107).

Palabra de Dios

Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?». Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la ley?, ¿qué lees en ella?». Él le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo». Entonces Jesús le dijo: «Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás». El maestro de la ley, queriendo justificarse, le volvió a preguntar: «¿Quién es mi prójimo?». Jesús tomó la palabra y dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, quienes, después de despojarlo de todo y herirlo, se fueron, dejándolo por muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, lo vio, dio un rodeo y pasó de largo. Igual hizo un levita, que llegó al mismo lugar, dio un rodeo y pasó de largo. En cambio, un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba el hombre herido y, al verlo, se conmovió profundamente, se acercó y le vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Después lo cargó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un albergue y se quedó cuidándolo. A la mañana siguiente le dio al



Catequesis para jóvenes y adultos

dueño del albergue dos monedas de plata y le dijo: “Cuídalo, y, si gastas de más, te lo pagaré a mi regreso”. ¿Cuál de estos tres te parece que se comportó como prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?». El maestro de la ley respondió: «El que lo trató con misericordia». Entonces Jesús le dijo: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,25-37).

Peticiones espontáneas

¿Qué puedo yo aportar a la sociedad para crear conciencia de «casa común», y de que todos somos hermanos?

Oración final (todos juntos)

*Oh, Dios, Padre todopoderoso,
concédenos la gracia de comprometernos activamente
en favor de la justicia, la solidaridad y la paz,
para que a todos tus hijos se les asegure
la libertad de elegir si migrar o quedarse.*

*Concédenos la valentía de denunciar
todos los horrores de nuestro mundo,
de luchar contra toda injusticia
que desfigura la belleza de tus criaturas
y la armonía de nuestra casa común.*

*Sostenenos con la fuerza de tu Espíritu,
para que podamos manifestar tu ternura
a cada migrante que pones en nuestro camino
y difundir en los corazones y en cada ambiente
la cultura del encuentro y del cuidado.*

Francisco

Secretariado Diocesano de Pastoral de Migraciones de Canarias





Libres para elegir... juntos para soñar y rezar

1. Canto inicial

<https://www.youtube.com/watch?v=Jn7Gv-3iBOs>

**Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.**

Cuando luche por la paz y la verdad, la encontraré.
Cuando cargue con la cruz de los demás, me salvaré.
Dame, Señor, tu palabra. Oye, Señor, mi oración.

Cuando siembre la alegría y la amistad, vendrá el amor.
Cuando viva en comunión con los demás, seré de Dios.
Dame, Señor, tu palabra. Oye, Señor, mi oración.



2. Saludo

El grupo o comunidad puede comenzar haciendo la señal de la presencia, la señal del amor, invitado por quien preside o anima la vigilia:

- En el nombre del Padre... que es padre de todos, que hace salir el sol sobre todos. Desde el corazón de Dios no hay fronteras.
- En el nombre del Hijo, que acoge a todos en su corazón y da la vida por todos y para todos. En la cruz abre sus brazos para acoger a todos los pueblos.
- En el nombre del Espíritu... que secretamente mora en el corazón del mundo, dándonos una lengua, la del amor solidario, para que todos podamos entendernos.

3. Acogida

Alguien hace una introducción a la vigilia.

Nos reunimos en oración, como hermanas y hermanos. Un año más, y ya van 109, la Iglesia dedica una Jornada a las migraciones. Es momento de pasar por el corazón esta realidad que marca nuestros tiempos, para bien y para mal. Es momento de hacer lectura creyente de esta realidad. Es momento de acoger, proteger, promover e integrar. Todo empieza por aprender a recibir.

La comunidad abre sus brazos para acoger a los migrantes, visualizando rostros de personas migrantes que conocemos. Cada uno de nosotros abrimos nuestros brazos, y así permanecemos unos momentos...

Breve silencio.

Nos dice el papa Francisco en su mensaje de este año: «Dondequiera que decidamos construir nuestro futuro, en el país donde hemos nacido o en otro lugar, lo importante es que haya siempre allí una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera».

4. Presentación del lema de este año: **libres para elegir si migrar o quedarse**

Se proyecta el lema o se sacan 4 carteles con las 4 palabras: LIBRES, ELEGIR, MIGRAR, QUEDARSE.

El grupo se puede quedar mirando el lema, metiéndolo en el corazón, en un momento de silencio. Después, el animador invita a ir diciendo, breve y libremente, realidades y sentimientos asociados a cada una de estas palabras:

LIBRES... (p. ej., alegres, seguros, decisión, oportunidad...)

ELEGIR... (p. ej., decidir, escoger, madurez, responsabilidad...)

MIGRAR... (p. ej., arriesgar, marchar, dejar, aventura, soñar...)

QUEDARSE... (p. ej., trabajo, familia, progreso, raíces...)

Se puede escuchar la canción Mojado, de Rafael Arjona, o ver el vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=fjdmaxDMeUI>



5. Lectura de la realidad: algunas de las causas que obligan a migrare

Alguien lee estas frases del mensaje del papa:

«El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo” (Mt 2,13). La huida de la Sagrada Familia a Egipto no fue fruto de una decisión libre, como tampoco lo fueron muchas de las migraciones que marcaron la historia del pueblo de Israel. Migrar debería ser siempre una decisión libre; pero, de hecho, en muchísimos casos, hoy tampoco lo es».

Se pueden después escenificar de un modo sencillo estas causas que obligan. Sale una persona con una pancarta o cartel que dice: «HAMBRE, POBREZA, DESESPERACIÓN». Alguien lo ata con una soga larga. Sale otra con un cartel que dice: «CONFLICTOS, MIEDO, PERSECUCIÓN». Se lo ata con la misma soga o con otra. Sale una tercera con otro cartel: «DESASTRES NATURALES Y AMBIENTALES». Se lo ata también.

En este momento se puede escuchar (en directo o leído) el testimonio de una persona que cuenta cómo y por qué salió de su tierra.

Después se deja un poco de silencio con música de fondo.

6. Reflexión

Alguien lee otras frases del mensaje del papa:

«Conflictos, desastres naturales, o más sencillamente la imposibilidad de vivir una vida digna y próspera en la propia tierra de origen obligan a millones de personas a partir. Ya en el año 2003, san Juan Pablo II afirmaba que “crear condiciones concretas de paz, por lo que atañe a los emigrantes y refugiados, significa comprometerse seriamente a defender ante todo el derecho a no emigrar, es decir, a vivir en paz y dignidad en la propia patria”».

Pensamos cada uno de nosotros: **¿qué podemos hacer?, ¿qué debemos dejar de hacer?**

Si es posible, se proyectan estas dos preguntas.

Después de un rato en silencio, se puede invitar a compartir brevemente con quien tenemos al lado (grupos de dos o tres personas).

7. Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

Alguien lee este texto:

«Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando» (Hch 2,43-47).

Se deja un breve silencio. Luego, otra persona lee:

«¡El ideal de la primera comunidad cristiana parece muy alejado de la realidad actual! Para que la migración sea una decisión realmente libre, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales



y el acceso al desarrollo humano integral. Solo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia» (Mensaje del santo padre Francisco para la 109.^a Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2023).

Después se deja otro espacio de silencio con música de fondo.

8. Momento de adoración

Si es posible, en este momento se expone el Santísimo. Otra posibilidad es colocar en el centro del espacio un icono de Cristo y un cirio encendido. Junto a él (o colgados del altar si se hace exposición) se pueden poner varios rostros de personas migrantes (o se pueden proyectar en la pantalla).

Quien preside o anima dice:

Miramos a Jesús, mirando en él a personas migrantes. «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».

Tras unos momentos en silencio, se puede cantar:

Ubi caritas et amor, ubi caritas, Deus ibi est

https://www.youtube.com/watch?v=X9e_QO1ATho

9. Atrevemos a soñar una nueva humanidad

Quien preside o anima dice:

Lo que ansiamos se termina logrando. Tanto se alcanza cuanto se espera. «¡Qué importante es soñar juntos! [...] Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (Francisco, *Fratelli tutti*, 8).

Podemos ahora libremente presentar al Señor nuestras peticiones, oraciones, deseos, compromisos...

Este momento se concluye rezando juntos la oración con la que termina el mensaje del papa Francisco:

Oh, Dios, Padre todopoderoso,
concédenos la gracia de comprometernos activamente
en favor de la justicia, la solidaridad y la paz,
para que a todos tus hijos se les asegure
la libertad de elegir si migrar o quedarse.
Concédenos la valentía de denunciar
todos los horrores de nuestro mundo,
de luchar contra toda injusticia
que desfigura la belleza de tus criaturas
y la armonía de nuestra casa común.
Sosténenos con la fuerza de tu Espíritu,
para que podamos manifestar tu ternura
a cada migrante que pones en nuestro camino
y difundir en los corazones y en cada ambiente
la cultura del encuentro y del cuidado.

Si se ha hecho exposición del Santísimo, en este momento se da la bendición.



10. Seguimos caminando juntos, en sinodalidad

El animador o quien preside la vigilia lee las palabras finales del mensaje del papa:

«El camino sinodal que, como Iglesia, hemos emprendido, nos lleva a ver a las personas más vulnerables —y entre ellas a muchos migrantes y refugiados— como unos compañeros de viaje especiales, que hemos de amar y cuidar como hermanos y hermanas. Solo caminando juntos podremos ir lejos y alcanzar la meta común de nuestro viaje».

Se puede terminar con un gesto. Todos unen sus manos. Algunos pueden coger la soga que se ha utilizado antes y hacer un corro en torno al altar o al icono de Cristo.

El animador concluye:

Queremos construir puentes, no muros. Queremos dar la mano, no la espalda. Queremos que nuestra fe se traduzca en frutos concretos de acoger, proteger, promover e integrar. Concluimos con la oración que Jesús nos enseñó, siendo conscientes de lo que supone llamar a Dios «Padre nuestro».

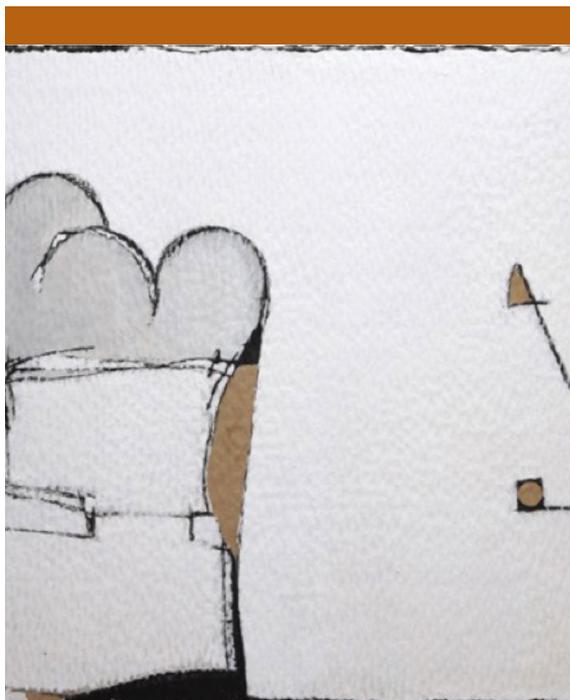
Se canta o reza el padrenuestro.





El Espíritu Santo, que llama a todos los hombres a Cristo por las semillas del Verbo

Vaticano II, AG, 15



Breve comunidad

Vicente Molina, 2022

Plástico sobre cartón de celda de abeja
100 x 120 cm

La Delegación de Pastoral de Fe y Cultura de la archidiócesis de Barcelona y O_LU-MEN propusieron un recorrido de arte que sana en la ciudad, conectando belleza, desarrollo humano integral y educación, como actos de esperanza.

Llavors (Semillas) 2023 fue una exposición temporal de siete obras del sacerdote y artista Vicente Molina, que se pudieron visitar en el Museo Diocesano, en Cáritas de Plaça Nova y en la Facultad de Comunicación Blanquerna de Barcelona. Ofrecemos una actividad de arte y contemplación con dos de estas obras, **Breve comunidad** y **Duelo**, que hablan sobre temas que afectan a la vida ordinaria de todos, también de los migrantes.



Duelo

Vicente Molina, 2018

Acrílico sobre cartón
206 x 98 cm



*Vosotros, pues, orad así:
Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre; venga tu reino;
hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.
Nuestro pan cotidiano dánoslo hoy;
y perdónanos nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.*

Mt 6,9-13

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos (Francisco, Fratelli tutti, 8).



*Acepta el falso suelo de la gruta y echa a andar, hija del pretérito
hermana de los puntos suspensivos
razonable convicción de piel más dura de un martirio aliviado esmalte vivo
hoy no te derrumba
la anécdota fatal del verbo corrosivo
la veta roja de tu pecho estalla transcribe el metal con línea clara*

Clara Andreu

*Tú cambiaste mi luto en danzas, me quitaste el sayal y me vestiste de fiesta.
(Sal 30,12)*





Los tuits más vistos



Pastoral Migraciones España @PMigraciones

Incansable defensor de los #migrantes #BenedictoXVI

ibero.mx/prensa/benedic...



Obispo Juan Carlos Elizalde y 9 más



Pastoral Migraciones España @PMigraciones

4 retos de la Pastoral con #migrantes en España

Conclusiones de las Jornadas de Delegados @alfayomegasem alfayomega.es/los-cuatro-ret...



Jose C y 9 más



Pastoral Migraciones España @PMigraciones

Feliz Pascua de #Resurrección!!

Cristo ha resucitado y camina con su pueblo!



12:56 a. m. · 9 abr. 2023 · 1.916 Reproducciones



Pastoral Migraciones España @PMigraciones · 27 feb.

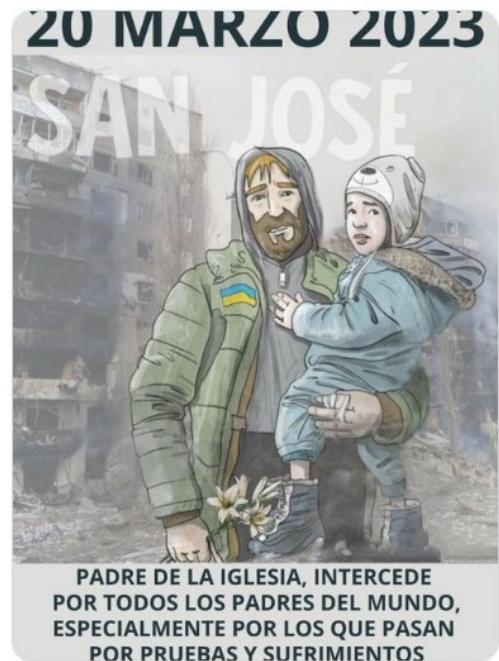
Día de #luto, indignación y oración por las más de 40 vidas ahogadas en costas europeas. Es el #naufragio de políticas estériles. Muertes que se pueden evitar. Pedimos rutas y medios para una migración segura.



1 46 72 3.580

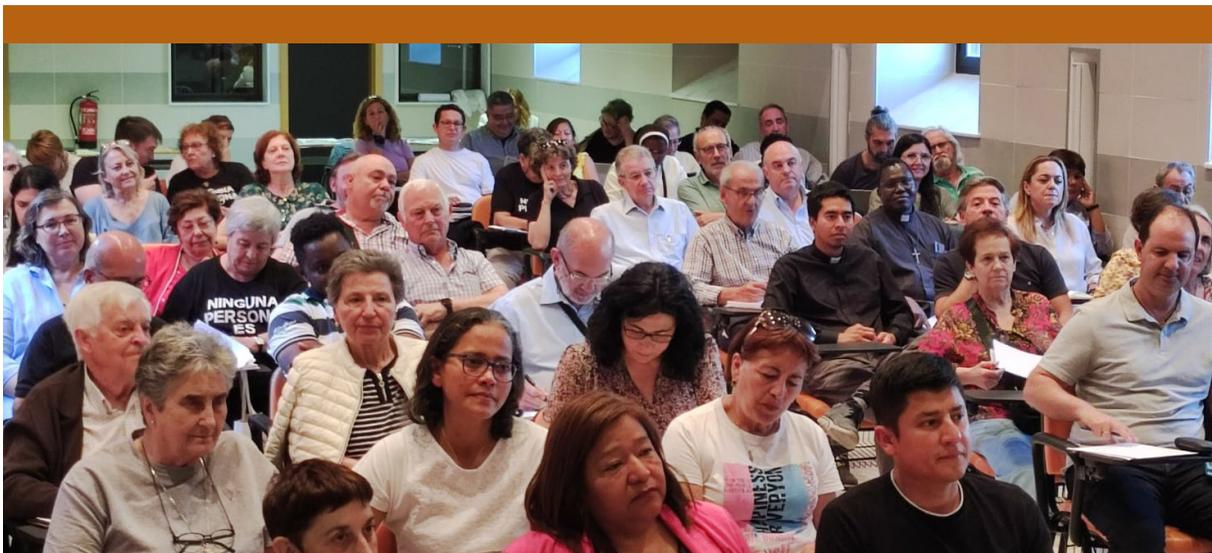


Pastoral Migraciones España @PMigraciones · 20 mar. #SanJosé



24 77 2.426





*Sostennos con la fuerza de tu Espíritu,
para que podamos manifestar tu ternura
a cada migrante que pones en nuestro camino
y difundir en los corazones y en cada ambiente
la cultura del encuentro y del cuidado.*

Francisco

